

Facultad de Arquitectura/ Universidad Nacional Autónoma de México

Revista

1899 - 1911
145 números

EL ARTE

Y LA

CIENCIA

MEXICO.

edición digital

Carlos Ríos Garza

Raíces Digital 10

Fuentes para la historia de la arquitectura contemporánea

Estudio Introductorio / J. Víctor Arias Montes

Notas biográficas de Nicolás Mariscal / María Teresa Mariscal

EL ARTE Y LA CIENCIA

145 números

1899-1911

Edición Digital

10
Raíces Digital

Fuentes para la historia de la arquitectura mexicana

EL ARTE Y LA CIENCIA

145 números 1899-1911

Edición Digital

Carlos Ríos Garza

Estudio Introductorio

J. Víctor Arias Montes

Notas biográficas del arquitecto

Nicolás Mariscal

María Teresa Mariscal Torroella

Facultad de Arquitectura
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Raíces Digital. Fuentes para la historia de la Arquitectura Mexicana,
es una colección auspiciada por la Facultad de Arquitectura de la UNAM,
coordinada y editada por Carlos Ríos Garza.

Editor de la Colección
Carlos Ríos Garza

Diseño de la Colección
Araceli Zaragoza Contreras

UAM-A/ CyAD/ Procesos y Técnicas de Realización

EL ARTE Y LA CIENCIA

Edición original:

Nicolás Mariscal. 1899 - 1911

Primera edición digital, enero de 2010

D.R. Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma de México.

I.S.B.N. 978-607-02-1386-1

El Arte y la Ciencia. 1899-1911. Edición Digital.

I.S.B.N. 970-32-2347-8.

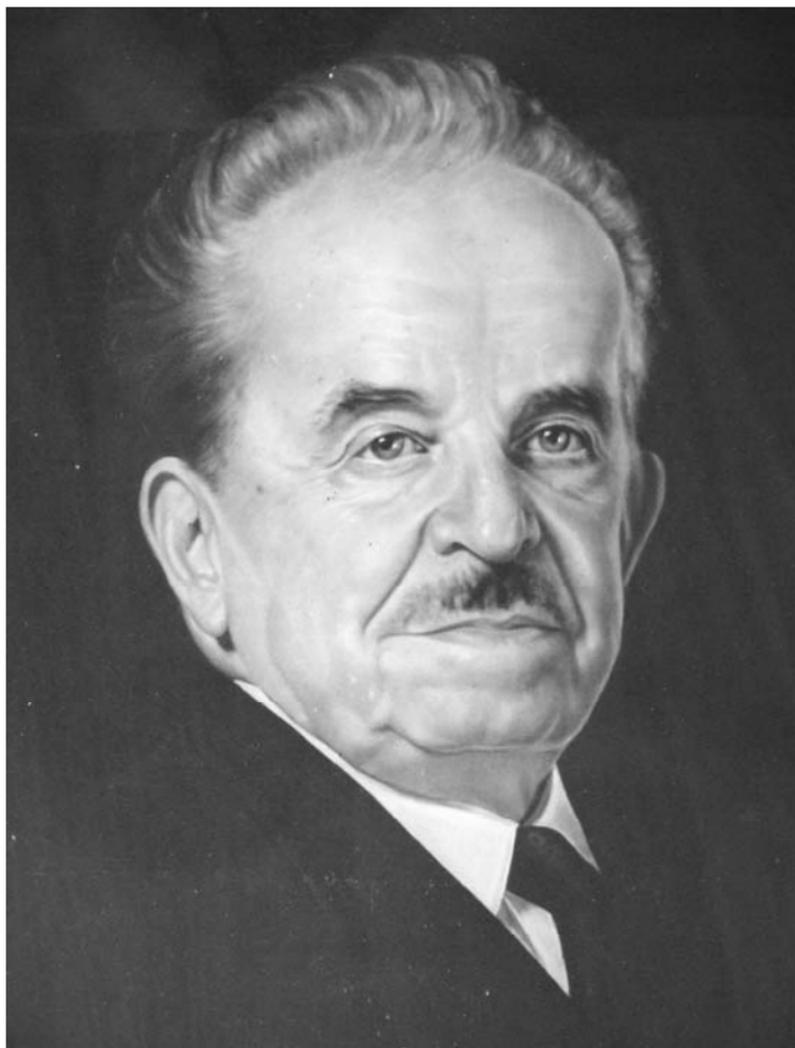
Obra completa. Colección Raíces Digital.
Fuentes para la historia de la arquitectura mexicana.

Impreso en México

Portada: Araceli Zaragoza, sobre portada de segunda época.

CONTENIDO

- 9 Presentación**
Jorge Tamés y Batta
- 13 Prólogo**
Carlos Ríos Garza
- 17 Notas biográficas del arquitecto
Nicolás Mariscal**
María Teresa Mariscal Torroella
- 25 Estudio Introductorio**
J. Víctor Arias Montes



Arquitecto Nicolás Mariscal Piña

*Al arquitecto Nicolás Mariscal,
primer arquitecto que en México
destinó parte de su vida
profesional a la difusión de la
cultura arquitectónica*

Agradecemos el valioso apoyo que nos brindaron para
la realización de este rescate digitalizado:

Al Lic. Saúl Armendáriz Sánchez, de la Biblioteca
Conjunta de Ciencias de la Tierra de la UNAM;

A la etnóloga Julieta Gil Elorduy y a Genaro Díaz
Fuentes, de la Biblioteca del INAH;

Al Director de la Facultad de Ingeniería: José Gonzalo
Guerrero Zepeda y al encargado de la biblioteca
histórica de Minería, físico Omar Escamilla;

A la Maestra María Teresa Mariscal Torroella y la Lic.
Mónica Ward de la Biblioteca Marhnos.

A todos ellos muchas gracias

PRESENTACIÓN

Jorge Tamés y Batta

Como una contribución a las celebraciones por el Centenario de nuestra Revolución, hemos considerado significativo en la Facultad de Arquitectura la recuperación digital de la revista *El Arte y la Ciencia*, publicada por el arquitecto Nicolás Mariscal Piña (1875-1964) de 1899 a 1911. El propósito fue claro: mostrar en los 145 números editados el pensamiento y las realizaciones de arquitectos, ingenieros, artistas plásticos y científicos, expresados en los años previos al estallido de la Revolución.

Con la recuperación de la revista nos propusimos reconocer la labor del primer arquitecto que dedicó parte de su vida a la difusión de la cultura en general editando una revista que cotidianamente, mes tras mes, informaba sobre las realizaciones y acontecimientos en los campos que designó genéricamente como Arte y Ciencia. Esta labor del arquitecto Nicolás Mariscal ha sido parcialmente reconocida por algunos estudiosos de la cultura quienes han tratado de difundir parte del fabulosos contenido; recordamos a la doctora Ida Rodríguez Prampolini (*La crítica en México en el siglo XX*. México, IIE-UNAM, 3 tomos, 1997), al Dr. Daniel Shavelzon (*La polémica de arte nacional en México. 1850-1910*. Fondo de Cultura Económica, 1988), a la Maestra Louise Noelle, (*Nicolás Mariscal: arquitectura, arte y ciencia* en Cuadernos de arquitectura, número 8. México, Conaculta-INBA, 2003) y más reciente al Dr. Ramón Vargas (Coordinador de *Afirmación del nacionalismo y la modernidad. Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, volumen III, tomo II, México, UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1998).

Sin embargo esta es la primera vez que se rescata todo el contenido de la revista, lo que constituye, en sí, una labor fundamental porque se ha logrado recuperar la colección completa de una publicación periódica prácticamente perdida e ignorada por la mayoría de los arquitectos. La revista es indudablemente parte de nuestro patrimonio cultural escrito por lo que debía ser rescatada para evitar su pérdida definitiva, dándonos así la oportunidad de ofrecerla a los estudiantes y profesores de la carrera con lo que se podrá enriquecer los contenidos de las asignaturas de Historia, Teoría de la Arquitectura, de Proyectos y aún de las áreas técnicas que componen la currícula escolar. Pero además, dada la amplitud de información que rebasa en mucho lo estrictamente arquitectónico o ingenieril, constituye una excelente fuente de información para apoyar a los investigadores de los historia de la cultura de México en general.

Cabe comentar, como lo hemos hecho en otras ocasiones, que estos rescates digitales que forman parte de la colección Raíces Digital, van más allá de la salvaguarda del documento dado que es más que eso, es una recuperación de su contenido al incluir los índices por revista, por autor y por tema, con lo cual se facilita la consulta y la incorporación de los materiales como apoyos didácticos.

La Facultad de Arquitectura de la UNAM se siente orgullosa de ofrecer, en este rescate realizado por el Maestro Carlos Ríos Garza, la oportunidad de acceder a documentos que hasta ahora estaban prácticamente vedados dada su dispersión.

Estamos seguros que su estudio ayudará a conocer mejor nuestro pasado, a comprender nuestra circunstancia histórica y a mejorar la preparación de los futuros arquitectos de México.

PRÓLOGO

Carlos Ríos Garza

La recuperación de la revista *El Arte y la Ciencia*, con 145 números editados desde enero de 1899 a junio de 1911 por el arquitecto Nicolás Mariscal, constituye un trabajo que era ineludible realizar dada la dispersión de la colección en varias bibliotecas públicas y privadas. Esta recuperación demuestra, por otro lado, el verdadero valor del programa de rescates digitalizados de revistas de arquitectura que auspicia la Facultad de Arquitectura de la UNAM —cuyos productos integran la *Colección Raíces Digital. Fuentes para la historia de la arquitectura mexicana*— al permitir rescatar un patrimonio arquitectónico cultural escrito que solamente era conocido parcialmente por la mayoría de los arquitectos e investigadores de la cultura a través de las selecciones de artículos realizadas en antologías por algunos investigadores. Por ello este pasado no forma parte de nuestra cultura viva, pues no se incluye su conocimiento en nuestra preparación como profesionales. Con esta recuperación esperamos se incremente la cultura arquitectónica al integrar estos conocimientos a la currícula escolar.

Aunque la revista *El Arte y la Ciencia* haya tenido un origen circunstancial, su valor como documento revelador de la cultura de su tiempo rebasa los límites de una información ordinaria. Es una amplia publicación que abarca 13 años y es, por ello, una verdadera crónica de los sucesos en los campos del arte y la ciencia en México que revelan los problemas, las preocupaciones y las labores realizadas por arquitectos, ingenieros, artistas y científicos en general.

Aunque la historia representa el pasado humano y es por ello irreversible, es sin embargo recuperable por ser trascen-

dente e influyente para apoyar el presente y proyectar el futuro, expresa por ello su tiempo y sus valores y al mismo tiempo, por requerir siempre una interpretación del pasado desde nuestro presente, expresa a la vez nuestros valores. Así, tanto la obra como su interpretación son el resultado de las tendencias, manifiestas o latentes, de cada época. Por ello en esta recuperación podemos observar la idea de esa época y, en nuestra apreciación, los valores de la nuestra.

La presente recuperación, que corresponde al número 10 de la Colección Raíces Digital, nació por una ofrecimiento del Director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, arquitecto Jorge Tamés y Batta, quien se había propuesto participar en las celebraciones del Centenario de la Revolución Mexicana pensando que una buena manera de hacerlo sería la de traer a nuestra época el pensamiento, los propósitos y las realizaciones de los arquitectos e ingenieros de los años previos a la lucha armada, con el fin de revalorar lo logrado e incorporarlo a los conocimientos impartidos en las asignaturas correspondientes.

La participación, desde el inicio del proyecto, del arquitecto J. Víctor Arias Montes fue sumamente importante; con él localizamos los ejemplares en las diferentes bibliotecas en que se encontraban, realizamos los trámites para su obtención y para la digitalización en una empresa especializada. Además, aparece como coautor por haber realizado la descripción de la revista en su Estudio Introductorio, ensayo de gran calidad que estoy seguro servirá de modelo y guía para futuros estudios.

En los trabajos para el rescate encontramos algunos problemas que dificultaron, de algún modo, realizarlo de mejor manera. En primer lugar encontramos que los ejemplares, en la mayoría en las bibliotecas visitadas, estaban encuadernados en tomos a los cuales les habían suprimido las portadas y

los anuncios de las primeras y últimas páginas, salvando únicamente las páginas útiles. Con los números sueltos que logramos localizar, pudimos rescatar algunos anuncios y las portadas, sobre todo de la segunda etapa que comprende desde el tomo VII en adelante. Por otro lado, cabe comentar que las imágenes fotográficas incluidas en las revistas, en general no tienen buena calidad debido seguramente a la baja condición fotográfica y editorial de la época.

En las visitas a las diferentes bibliotecas encontramos un entusiasta apoyo por parte de los encargados y de su personal quienes consideraron, en general, que era un trabajo que necesitaba realizarse dado la dispersión y el estado en que se encontraban algunas revistas. Nos pareció, así, que consideraron que era una empresa de todos.

Cabe comentar que los números faltantes en las bibliotecas públicas los pudimos localizar en la biblioteca de la empresa Marhnos (Mariscal hermanos) gracias a la amable y entusiasta disposición de la Mtra. María Teresa Mariscal Torroella, nieta de Don Nicolás, quien no solamente nos abrió las puertas al acervo de esta biblioteca sino que, además de otorgar el permiso a la Facultad para realizar el rescate de la revista en forma digital, se ofreció a elaborar unas notas biográficas acerca de su abuelo —que incluimos en el rescate— y a proporcionarnos los índices que había elaborado para su tesis doctoral, mismos que nos sirvieron de base para agregarles los pequeños resúmenes que acompañan a cada artículo y que sirven como guía para los investigadores.

Para esta labor fuimos atendidos en la Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra de la UNAM por el Lic. Saúl Armendáriz Sánchez; en la Biblioteca del INAH por la Etnóloga Julieta Gil Elorduy; en la Biblioteca Minería por el Físico Omar Escamilla y en la Biblioteca Marhnos por la Lic. Mónica Ward. A quienes desde aquí les ofrecemos nuestro agradecimiento.

Como en anteriores rescates, el diseño de las portadas y del formato de la publicación lo realizó la diseñadora gráfica Araceli Zaragoza Contreras, quien es la diseñadora de la Colección; igualmente, la diseñadora Ana Lilia Cabello fue la encargada de coordinar la impresión, el “quemado” del disco compacto y la vigilancia de la calidad.

Aclaremos, por último, que el trabajo de rescate digitalizado no consiste solamente en la salvaguarda de los documentos que integran nuestro patrimonio cultural escrito, es, además, una labor de recopilación de materiales para ofrecerlo a los profesores de la carrera, a los investigadores de la cultura arquitectónica y social y, eventualmente, a los arquitectos en activo que quieren mantener y elevar su nivel de conocimientos culturales de la arquitectura. Por ello insistimos que si bien los investigadores que se ocupan de conservar, rescatar e inventariar los bienes escritos de nuestra cultura hacen un trabajo importante, son inexcusables los trabajos críticos derivados de esos rescates. Es necesario derivar de estas recuperaciones estudios que expliquen, amplíen y ubiquen en su contexto histórico y cultural los artículos; lo mismo que ensayos en los que se relacionen los asuntos tratados con nuestro presente, trabajos todos ellos con los que se impulse la creación de nuevos valores culturales. Eso es lo que esperamos como fruto de este rescate.

NOTAS BIOGRÁFICAS DEL ARQUITECTO NICOLÁS MARISCAL

María Teresa Mariscal Torroella

“Las mentes privilegiadas no detienen su paso en el peldaño de la escalera del saber, de esto nos queda el ejemplo de un gran hombre que, consciente de las necesidades de su época, luchó por sus ideales, difundió el interés y el amor por la cultura en sus diversas acepciones y por la ciencia, que a la par con el arte, son pilares fundamentales en el crecimiento de una sociedad”.¹

Joaquín de la Santísima Trinidad Nicolás Mariscal Piña, nació en la Ciudad de México el día 10 de Septiembre de 1875. Fue el quinto hijo del matrimonio formado por Alonso Mariscal Fagoaga y Juana Piña Saviñon. Sus abuelos, Mariano Mariscal y Carmen Fagoaga por la línea paterna y Manuel Piña y Cuevas y Leonarda Saviñon por la línea materna, fueron sus padrinos de bautizo durante la ceremonia efectuada el 22 del mismo mes. Nicolás tuvo seis hermanos: Mariano, Ildefonso, Alonso, Luz, Carmen y Federico. Los dos mayores morirían muy chicos. Alonso, su padre, como la mayoría de los Mariscal fue originario de Oaxaca, lugar donde transcurrió su niñez.

A la muerte del abuelo Mariano, el joven Alonso, padre de Nicolás, con el propósito de continuar sus estudios profesionales, se trasladó a la ciudad de México obteniendo el título de

¹ Antonio Moreno Almada. Fragmento de una carta enviada a Nicolás Mariscal por el poeta sonorenses. Archivos personales de Mariscal *

Ingeniero Civil en el Colegio de Minería. Poco después ingresó al Ejército, incorporándose al cuerpo de Ingenieros. Fue nombrado Director del Camino de Querétaro a Guanajuato y también del de Querétaro a México.² Durante la Intervención Francesa, lo hicieron prisionero los franceses creyendo que su apellido, Mariscal, equivalía a un alto grado en el ejército. Al triunfo de la República, en 1867, fue electo Diputado y en 1869 se le otorgó la Cátedra de Matemáticas en el Colegio Militar. Durante los años de 1900 a 1912 también fue electo Diputado y Senador por el Estado de Zacatecas y participó en el Club Amigos de Porfirio Díaz.

La vida y formación de Nicolás transcurrió entre dos diferentes personalidades: la de su padre, militar severo, firme, de gran tenacidad, trabajador, político y catedrático; y la de su madre, una mujer amorosa con gran afición por la música, misma que infundió a sus hijos dejándoles indeleble huella.

La familia Mariscal siempre estuvo involucrada en los asuntos políticos del país. El tío de Nicolás Mariscal, Ignacio Mariscal Fagoaga, tuvo una brillante trayectoria.³ Colaboró en el gabinete de Benito Juárez, intervino en debates de la Constitución de 1857 y fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores en 1871. Durante el gobierno del General Porfirio Díaz, fue Secretario de Justicia e Instrucción Pública, ocupando nuevamente, en 1880, el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores. Tres años más tarde fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Gran Bretaña, en donde intervino para la reanudación de las relaciones con ese país. En 1885, volvió a ser nombrado Secretario de Relaciones Exteriores, permaneciendo en dicho cargo por un período de 27 años. Fue poeta y miembro de la Academia de la Lengua.

² Antonio Ruiz Mariscal: *Historia de la Familia Mariscal*, 1996.

³ Antonio Ruiz Mariscal, *op. cit.* P. 64.

Ignacio Mariscal no tuvo hijos varones que llegaran a adultos, por lo que siempre se preocupó por la formación académica e intelectual de sus sobrinos.⁴

Por motivos laborales de su padre, la infancia de Nicolás transcurrió en Querétaro en la Hacienda la Mariscal, siendo un niño sano, inquieto y alegre, atributos que le permitieron disfrutar su estancia en el campo, de donde guardó gratos recuerdos que le acompañarían toda su vida. Después de un prolongado período en Querétaro, Alonso Mariscal y su familia, regresaron a la Ciudad de México. Vivieron en las calles de la Soledad 24, en donde transcurrió la juventud de Nicolás. Durante 1887, mientras que su padre se desempeñaba como maestro de matemáticas y como diputado, Nicolás cursó sus estudios secundarios en el Colegio Groso ubicado en las calles de Coliseo; una vez concluida esta etapa en su educación, ingresó al Antiguo Colegio de San Ildefonso convirtiéndose en



El joven Nicolás Mariscal

⁴ Carmen María Mariscal Servitje, *Nicolás Mariscal Arquitecto como Catedrático y Difusor del Arte*, Tesis para optar el grado de Licenciada en Historia del Arte, UIA, México, 1997 P

un destacado alumno de la escuela Nacional Preparatoria donde estudió bases de dibujo, materias generales e idiomas.

Mostró un profundo interés por las reuniones culturales e intelectuales, así como por la difusión de la cultura mediante el intercambio de experiencias e ideas. En la última década del Siglo XIX, Nicolás ingresó a la Escuela de Bellas Artes con sede en el edificio de la antigua Academia de San Carlos para cursar la carrera de Arquitectura.

Su amplia cultura le permitía leer en inglés, francés, italiano y ocasionalmente en alemán; lo que podemos apreciar por escritos que ha dejado al igual del legado cultural constituido por su biblioteca, integrada por un amplio repertorio de libros en diferentes idiomas.⁵ Disfrutaba de la ópera y de la zarzuela a las que acudía frecuentemente; tomaba clases de canto, tocaba el piano —afición heredada de su madre— y organizaba reuniones y tertulias en su casa de la Soledad.

En 1896, faltando dos años para terminar su carrera, con ése espíritu emprendedor que le caracterizaba, participó en el concurso para el proyecto de la Tribuna Monumental de Chapultepec, el cual ganó encomendándole también la ejecución de la obra. Obtuvo su título en octubre 12 de 1898, con el proyecto “Monumento a la Batalla del 2 de Abril”. Una vez terminada la carrera, su tío Ignacio Mariscal lo premió con un viaje a Europa, en donde el joven arquitecto quedó cautivado por la ciudad de Londres y el buen gusto de sus habitantes; éste y otros viajes posteriores, aumentaron su interés en otros países abriendo su mente a otras culturas y costumbres. En sus recorridos prefería las casas de huéspedes a los hoteles, pues eso le permitía una mayor convivencia con la gente del lugar,

*⁵ Biblioteca que conservan sus descendientes y se localiza en la Constructora Marhnos en las calles de Thiers de la ciudad de México



Proyecto para el edificio de Relaciones Exteriores

Monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete. Mariscal en el taller del escultor Fidias Elizondo con un modelo en yeso



además de practicar el idioma. Viajó muchas veces más, destacando el viaje realizado a Madrid, en 1904, como representante de México ante el VI Congreso Internacional de Arquitectos. Además de su estancia en París y Londres en alguna ocasión visitó Alemania y Austria.

Entre otras actividades están los diversos puestos que Nicolás Mariscal desempeñó en el Gobierno: de 1900 a 1903 ocupó el cargo de Regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México en la Comisión de Embellecimiento; asimismo se desempeñó como Inspector de los Ferrocarriles Urbanos, colaboró en la elaboración de proyectos para la mejora de la Ciudad y para establecimiento de parques. La profesión y pasión de Mariscal fue sin duda la arquitectura; trabajó en la realización de una gran variedad de proyectos, construcciones y restauraciones de obras públicas y privadas. Entre las más destacadas estuvo la remodelación al edificio de Relaciones Exteriores en la Avenida Juárez, las reparaciones al templo de la Profesa y a la Catedral de México así como el Monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete en Guanajuato.

Paralelamente a su labor como arquitecto hay una faceta de gran relevancia con respecto al trabajo de Nicolás, me refiero a su empeño en la difusión de la cultura para una mayor y mejor apreciación de los fundamentos y valores que constituyen la arquitectura.

Con la intención de reconciliar distintos aspectos del arte y la ciencia, de la arquitectura y la ingeniería, fundó en enero de 1899, a la edad de 24 años, la revista *El Arte y la Ciencia*, convirtiéndose en un éxito desde el principio por la aceptación que tuvo. Su calidad fue avalada al recibir la Medalla de Oro en la Exposición de San Louis Missouri de 1904. Su publicación fue interrumpida en junio de 1911 a causa de la Revolución.

En cuanto a su labor académica y como muestra de su interés por la enseñanza, en el año de 1902, Mariscal, en compañía del arquitecto Samuel Chávez, envió a la Subsecretaría de Instrucción Pública, presidida por Justo Sierra, un proyecto para la reforma del plan de estudios en la carrera de Arquitectura, en el que plantearon lo que debe ser un arquitecto así como su función social. Impulsó sus ideas impartiendo cátedra durante muchos años no sólo en la Escuela de Bellas Artes sino también en diversas instituciones de alto nivel académico.

En 1902, siendo joven, mantenía relación con profesionistas, literatos, poetas y oradores; reuniéndose periódicamente en la “Asociación de Autores Líricos y Dramáticos, Escritores y Artistas”. Al principio, estas reuniones tenían lugar en el pórico del Teatro Arbeu, posteriormente serían en la elegante y cómoda sala del Teatro del Conservatorio facilitada por Don Justo Sierra. En la reunión del 3 de marzo se nombraron socios de número de dicha asociación, siendo Mariscal el número 5. En la reunión del 18 de marzo, ya como socio numerario, Nicolás pidió la palabra y de una manera correcta expresó y sostuvo las razones en las que, como miembro de la Comisión de Reglamento y con la conformidad de sus compañeros en ese cargo, solicitaba el cambio de nombre de la sociedad por el de “Ateneo Mexicano Literario y Artístico”.⁶ Algunos miembros, entre ellos su Presidente Juan de Dios Peza, se opusieron. Puesto a votación nominal, dicho título fue aceptado por veintidós votos contra diez y ocho. También propuso se nombrase al Presidente Porfirio Díaz como “Socio Protector Insigne y Presidente Nato” del Ateneo en cuestión. La propuesta fue aprobada por unanimidad; se nombró una comisión para hacer del conocimiento de ese nombramiento al General Díaz. Fueron

*6 *El Arte y la Ciencia*, vol. IV, núm. 2, mayo de 1902, pp. 17-23.

recibidos el cinco de abril y una vez que el Presidente aceptó el nombramiento, se fijó la sesión inaugural para el ocho de mayo en la Cámara de Diputados. Ese día la elocuencia de Rafael Zayas y Enríquez y la de Nicolás Mariscal, prendieron los ánimos llevando al máximo los espíritus, el entusiasmo y la convicción de que para engrandecer las artes se necesita, además de la inspiración y del estudio, la unión de los Artistas.

En esa ocasión estuvo presente, entre otros, su padre Alonso Mariscal. Esta Sociedad desapareció poco después, siendo seguida por el Ateneo de la Juventud y años más tarde por el Ateneo de México; en éste último también participó el arquitecto Nicolás Mariscal.

Su interés por las artes y la arquitectura siguió por muchos años aunque el entorno y las condiciones sociales y familiares cambiaron; el México de la primera mitad del Siglo XX sufrió notables cambios. Durante los primeros años se vivió dentro de una cierta tranquilidad, misma que se transformó en inestabilidad debido al movimiento revolucionario. Todo esto le motivó a concentrarse en sus obras, en la enseñanza y en diversos trabajos arquitectónicos así como en la educación y formación de su familia.

Murió el 13 de mayo de 1964 a los 89 años de edad. Tuvo una vida plena, llena de satisfacciones y logros, producto de disciplina, tesón, constancia y determinación. Supo inculcar en sus hijos el amor y el interés por lo bello, por el orden en la naturaleza de las cosas, por el arte y lo que éste conlleva. Ejemplo de todo lo anterior fueron sus hijos Mariano y Nicolás Mariscal Barroso (este último fallecido el 10 de abril de 1999), arquitecto al igual que él, quienes fundaron la Constructora Marhnos, entre otras muchas actividades.

Los restos de Nicolás Mariscal Piña, tras estar en un panteón civil, ocupan en la actualidad un lugar en la cripta de la

Catedral de México, cerca de la cripta arzobispal, privilegio otorgado a aquellos arquitectos que como él, trabajaron en las continuas reparaciones de la Catedral ⁷.



*Edificio escolar en la calle Sur y la Av. Poniente en el Distrito Federal.
Arquitecto Nicolás Mariscal*

*⁷ Antonio Ruiz Mariscal, *op. cit.*

EL ARTE Y LA CIENCIA.

REVISTA MENSUAL DE BELLAS ARTES É INGENIERÍA.

Director: NICOLÁS MARISCAL.

Vol. I.

Méjico, Enero de 1899.

Núm. 1.

COLABORACIÓN ESPECIAL.

Agua Juan, Arquitecto é Ingeniero Topógrafo.
Agua Román, Arquitecto é Ingeniero Topógrafo.
Alonso Berrojo, Escultor Español.
Alvarez Mendez, Ingeniero Civil y Arquitecto.
Amador Felipe, Ing. Militar, Capitán 1.º de Art.
Arán Andrés M., Ingeniero Civil y Arquitecto.
Arango Aparicio, Ingeniero Geógrafo.
Arce Roberto, Ingeniero Agrónomo y Topógrafo.
Bolívar Francisco, Ing. Militar, Capitán 1.º de M.
Bonaventura Juan, Filósofo español.
Caballero y Laportero Luis, Arquitecto español.
Chavez Juan, Arquitecto Español.
Chavez Manuel, Ingeniero Civil y Arquitecto.
Cuevas y Morales Giliberto, Ingeniero de Minas.
Chedero Pando, Arquitecto.
Chileno Anselmo, Arquitecto.

Daniel Emilio, Arquitecto.
Agosta La Rafael, Ing. Militar, Capitán 1.º de Art.
García Francisco, Minero.
Gasol Roberto, Ingeniero Civil.
Gómez Gabriel, Ingeniero Agrónomo.
González Gerardo, Pintor.
Humberto Humberto, Ingeniero Anglo-americano.
Herrera Carlos M., Filósofo.
Herrera Mateo, Pintor.
Herrera Luciano, Pintor.
López Guerrero Ricardo, Ingeniero Civil.
Luisina Mercedes, Arquitecta.
Noriega Felipe B., Ingeniero Civil.
Ornelas José del, Ingeniero Topógrafo.
Pulido Daniel, Ingeniero Mecánico.
Purra Pina, Pintor.

Rosario Amalio, Ingeniero de Minas.
Rosario Joaquín, Pintor.
Rosario Maricela Alfredo, Pintor.
Rosario Miranda Andrés, Arquitecto.
Rosario y Rosas José, Arquitecto.
Rodríguez Prisco, Arquitecto.
Rodríguez Andrés, Pintor colombiano.
Rosario Rafael, Ing. Militar, Capitán 2.º de M.
Rosario José T., Ingeniero Agrónomo.
Sánchez Luis, Ingeniero Civil.
Sánchez José T., Ingeniero Agrónomo.
Sánchez Manuel, Ingeniero Militar, Mayor 1.º.
Parera Torcuato Antonio, Ing. Civil y Arquitecto.
Quintero Adrián, Pintor.
Villagrá Juan, Ing. Militar, General Coronel.
Villalobos J., Ingeniero Civil.

Y LA COLABORACIÓN DE LOS PRINCIPALES INSTITUTOS Y SOCIEDADES DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS, EUROPEOS Y AMERICANOS.
(Aún no está completa esta lista, porque esperamos el ingreso de algunas otras respetables personalidades.)

CONDICIONES. — *El Arte y La Ciencia* se publicará cada mes. Precio de suscripción adelantado. En la Capital: por un año, 6 pesos; por semestre, 3 pesos; por trimestre, 2 pesos. En los Estados: Los suscriptores que nos envíen giro postal, orden de pago ó dinero efectivo, pagarán los precios anteriores. Si desean que girar á su cargo, pagarán 50 centavos más. En el Extranjero por un año, 8 pesos oro. No se venden números sueltos; para completar entranos, así como para la correspondencia y todos los señores de la Revista, diríjanse al secretario y administrador.

ENRIQUE GROSSO, Méjico, Estampa de Jesús María, 4.

INTRODUCCIÓN.

EL desarrollo vigoroso en Méjico de las obras materiales ha obligado á los arquitectos é ingenieros á desplegar sus energías con celo nunca visto, estudiando y resolviendo múltiples problemas de construcción de edificios, vías férreas, puentes, obras hidráulicas, mineras, etc.; y, al imperio de la necesidad de ese género de obras, el legislador ha tenido que crear una Secretaría de Estado que consagra especial cuidado en atenderlo.

Pero es sensible que los esfuerzos dirigidos hacia ese adelanto no hayan sido consignados. No puede haber emulación mientras los proyectos realizados con maestría y que satisficieron grandes necesidades son conocidos por muy pocos; mientras que de otros, no ejecutados por cualquier causa, pero fruto de gran ciencia y estudio, preñados de enseñanzas que debieran divulgarse, sólo tienen noticia sus propios autores, y cuando no se extravían, ¡les toca la mejor suerte de cubrirse de polvo en

un archivo! Todo, porque los ingenieros y los arquitectos no han tenido una publicación para dar á conocer profusamente sus trabajos, siendo el único género científico que carecía de ella.

Lenar el vacío que causaba la falta de semejante publicación, por la que oía suspirar en la Escuela á mis maestros y compañeros, fué la obra á que, durante más de un año, á impulsos de ideales que no acertaría á exponer, he consagrado temerariamente, y sin pensar cuán débiles eran, todos los esfuerzos que han estado á mi alcance.

Hé aquí el plan de la publicación que tengo la honra de ofrecer. Tres grandes secciones la constituyen: La de "Bellas Artes," la de "Ingeniería" en sus diversos ramos, y la "Revista de la Prensa Profesional;" debiendo publicarse en las dos primeras, obras ejecutadas, proyectos notables, dibujos, reproducciones de esculturas y cuadros mexicanos. así como ar-

EL ARTE Y LA CIENCIA, 1899-1911

Estudio introductorio

José Víctor Arias Montes

La arquitectura, como representación constructiva, tiene la *ciencia* por base y como representación estética de una época o de la belleza absoluta, es propiamente *arte*: así es que para producir una obra arquitectónica verdaderamente artística, deben concurrir la *ciencia* y el *arte*, y a esto deben tender los esfuerzos de las sociedades modernas para marchar en la vía del verdadero progreso, y no separar, como se ha querido hacer en la arquitectura, una del otro, obteniendo los funestos resultados de la época actual, principalmente entre nosotros.

Manuel Francisco Álvarez, *Las ruinas de Mitla*

El lector y estudioso de la historiografía arquitectónica, no podrá, por más que sus preferencias ideológicas se lo impongan, prescindir del conocimiento de El Arte y la Ciencia, a lo largo de esos aciagos años que corren de finales del siglo XIX a los inicios de la Revolución.

A manera de una crónica encontrará en ella por 13 años, en los límites de la bonanza y ocaso de una de las épocas más controvertidas de México, material imprescindible para interpretar una parte importante de la cultura porfirista así como de las vicisitudes del arte arquitectónico y sus protagonistas.

Esos años, los que diversos especialistas han catalogado como los de la gran bonanza porfiriana, seguramente facilitaron que El Arte y la Ciencia apareciera ininterrumpidamente por todo ese tiempo. Sin embargo, ello no es motivo para desconocer o ignorar su trascendencia y el papel jugado por su editor.

Por el contrario, un análisis a la luz de la bonanza y ocaso del porfirismo ofrecerá un panorama más real del rol desempeñado por los arquitectos y, sobre todo, de las ideas dominantes que rigieron su práctica profesional y académica.

I.- Dar a luz

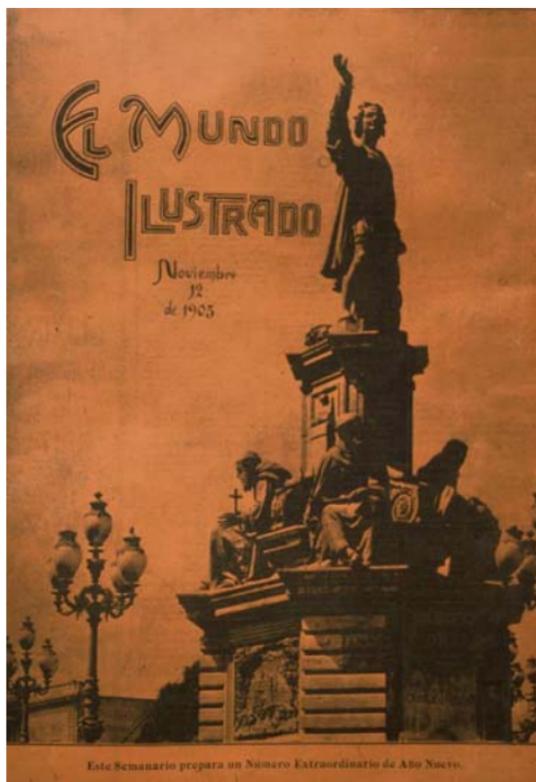
En 1899, en el mes de enero para ser precisos, el joven arquitecto Nicolás Mariscal y Piña (1875-1964) dio a luz al primer número de *El Arte y la Ciencia. Revista Mensual de Bellas Artes e Ingeniería*. Sin duda, un trascendente acontecimiento para la época y en especial para los arquitectos e ingenieros mexicanos.

Nicolás Mariscal, titulado en octubre de 1899 en la entonces Escuela Nacional de Bellas Artes, contaba con apenas 23 años de edad cuando decidió, según la Introducción del primer ejemplar de *El Arte y la Ciencia*, “llenar el vacío que causaba la falta de semejante publicación, por la que oía suspirar en la Escuela a mis maestros y compañeros, fue la obra a que, durante más de un año, a impulsos de ideales que no acertaría a exponer, he consagrado temerariamente, y sin pensar cuán débiles eran, todos los esfuerzos que han estado a mi alcance...”¹

Efectivamente, en esos años existía un vacío que no se llenaba con las publicaciones existentes, pues algunas que tocaban temas de arquitectura como *El Mundo Ilustrado*, por sólo citar un caso², lo hacían con el objeto de resaltar más la vida social ligada a la ideología porfiriana que la de analizar las obras citadas u ofrecer noticias críticas del acontecer mundial de la arquitectura. Solamente se contaba con una publicación que desde años atrás mantenía una discreta presencia entre los arquitectos e ingenieros, pero que por su periodicidad no cumplía con los fines de las revistas periódicas. Nos referimos a los *Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México*, fundada, entre otros por el arquitecto e ingeniero civil Manuel F. Álvarez en 1886.

Además, hasta el año de aparición de *El Arte y la Ciencia*, no hubo tampoco publicaciones historiográficas de cierta profundidad sobre la arquitectura mexicana que mostraran y

analizaran el desarrollo de lo construido en el país. Más bien, lo que existió fue una discusión sobre la idea de una arquitectura moderna y nacional que distintos arquitectos consideraron importante definir en esa época de “paz y progreso”.³

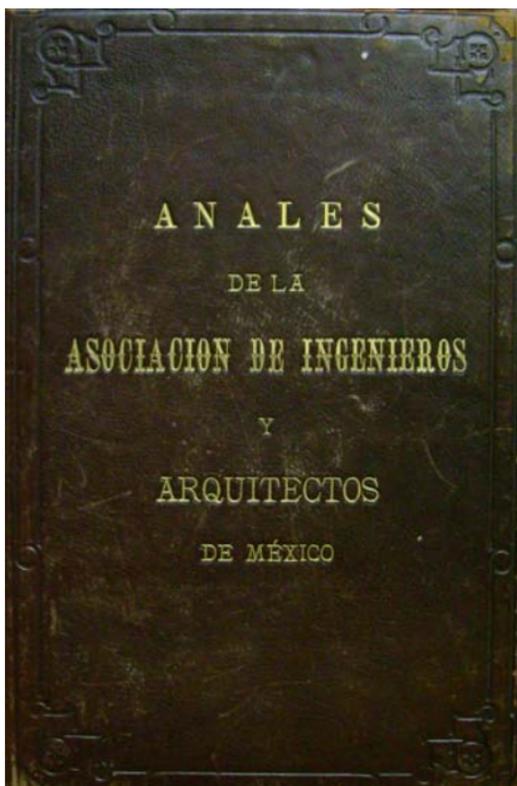


Para el joven Nicolás Mariscal esto es fundamental, y lo resume en la parte inicial de esa introducción:

El desarrollo vigoroso en Méjico de las obras materiales ha obligado a los arquitectos e ingenieros a desplegar sus energías con celo nunca visto, estudiando y resolviendo múltiples problemas de construcción de edificios, vías férreas, puentes, obras hidráulicas, mineras, etc.; y, al imperio de la necesidad de ese género

de obras, el legislador ha tenido que crear una Secretaría de Estado que consagra especial cuidado en atenderlo.

Pero es sensible que los esfuerzos dirigidos hacia ese adelanto no hayan sido consignados. No puede haber emulación mientras los proyectos realizados con maestría y que satisficieron grandes necesidades son conocidos por muy pocos; mientras que de otros, no ejecutados por cualquier causa, pero fruto de gran ciencia y estudio, preñados de enseñanza que debieran divulgarse, sólo tienen noticia sus propios autores, y cuando no se extravían, ¡les toca la mejor suerte de cubrirse de polvo en un archivo! Todo, porque los ingenieros y los arquitectos no han tenido una publicación para dar a conocer profusamente sus trabajos, siendo el único gremio científico que carecía de ella...⁴



Cierto, no existen para esos años publicaciones especializadas que den cuenta de la expansión constructiva, sin embargo sí existen algunos bosquejos que registran las obras principales en la ciudad de México pero no de lo que se está haciendo en el resto del país. Ello quizás se explique, por un lado, por la exigua presencia de arquitectos en los estados de la República y, por otro, por la nula existencia de otras instituciones de enseñanza fuera de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Por lo mismo, esos «impulsos de ideales» no bastaron para que Nicolás Mariscal acallara los «suspiros» de sus maestros y compañeros por la falta de una publicación de esta naturaleza; se requería, además, que ciertas condiciones estuvieran presentes para que ese descomunal esfuerzo produjera, en unas cuantas páginas, una revista que recogiera, desde su punto de vista, lo mejor de la arquitectura y lo mejor de las ingenierías para que, en el marco del Arte y la Ciencia, se reencontraran pero también para que se diferenciaran y marcaran su distancia.

Hubo también, desde luego, la idea de que la revista no fuera un experimento endógeno por lo que se informó, en la misma Introducción, que “los institutos y algunas personalidades invitadas del extranjero han acogido la idea con grandes muestras de simpatía...” Y ya para el número 2, se dijo que “la acogida bondadosa que ha merecido *El Arte y la Ciencia*, cuyo primer número corre por la América latina, España y los principales países del mundo, y está casi agotado, ha sido para sus Redactores grande satisfacción y estímulo poderoso...”⁵

Desde el tercer número, los comunicados de distintas partes felicitaron al arquitecto Mariscal por la aparición de la revista, resaltando uno que seguramente causó escozor en más de algún lector:

“The American Architect” y “El Arte y la Ciencia.”

Con las debidas gracias reproducimos lo siguiente:

Nos es muy grato acusar recibo del primer número de un periódico de Méjico, perfectamente impreso y con bellísimas ilustraciones, titulado EL ARTE Y LA CIENCIA, revista mensual de bellas artes e ingeniería, dirigida por el señor Nicolás Mariscal. Para aquellos de nosotros que suponían que Méjico estaba habitado en su totalidad casi por Aztecas, Incas, Toltecas, Navajoes y otras tribus salvajes, que se pasaban la vida sorbiendo el pulque de los magueyes o bien bailando en derredor de la piedra de los sacrificios, muy sorprendente será la idea de que exista en ese país un periódico de Bellas Artes...⁶

Así que desde su primer número, *El Arte y la Ciencia* muestra la materialización de los ideales de una juventud que, a la sombra de su realidad, se conduce por el camino que considera correcto y sin ningún prejuicio, porque sus creencias así se lo sugieren e indican, y porque las condiciones materiales le son favorables.

II.- La revista

El Arte y la Ciencia inicia su aparición con una presentación por demás modesta. Con un tamaño de 26.4 x 36.2 cm, que a partir del volumen VI se redujo a 21.5 x 28 cm, en un total de 20 páginas, 16 de texto y cuatro de ilustraciones sin numerar, ofrece al lector tratar sus distintos temas en tres secciones: Bellas Artes, Ingeniería y Revista de la Prensa Profesional.

Organizada en un volumen por año de edición y paginación consecutiva de los ejemplares de cada volumen, arrojó un total de 145 números en XII volúmenes a lo largo de casi 13 años. Así, por ejemplo, el Volumen I reúne doce números con un total de 192 páginas, más 31 hojas con ilustraciones en una sola cara. Fue impresa, según su propio pie de imprenta en la Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.

Cabe comentar que la compilación de los materiales de la revista *El Arte y la Ciencia* llevó varios meses, para lo cual se consultaron la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en el Museo Nacional de Antropología; la Biblioteca del Palacio de Minería de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y la Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra del Instituto de Geofísica también de la UNAM; así como la biblioteca de la empresa constructora Marhnos (Mariscal Hermanos) que es donde se encuentra el mayor acervo de Nicolás Mariscal Piña.

Las bibliotecas del INAH y del Palacio de Minería cuentan sólo con algunos números sueltos, y las de Ciencias de la Tierra y Marhnos la tienen en volúmenes encuadernados. Esto último facilitó la consulta pormenorizada y la hechura de los índices generales y particulares, pues cada volumen contiene una “Tabla de materias” que indica dónde encontrar escritos de Arquitectura, Arqueología, Bibliografía, Ciencias, Construcción, Ecos, Electricidad, Escultura, etcétera; un “Índice por autores, iniciales y seudónimos” y un índice de Láminas.

En su introducción, se dice que en las dos primeras secciones se encontrarán obras ejecutadas, proyectos notables, dibujos, reproducciones de esculturas y cuadros mexicanos, incluyendo artículos diversos que se relacionan con cualquier ciencia o arte, además de las colaboraciones de organizaciones de arquitectos e ingenieros extranjeros; mientras que la última, estará dedicada, según el editor, a dar cuenta de las principales noticias que se publiquen en los más destacados periódicos de la materia.

La primera época

Con una portada por cada tomo a manera de estandarte rectangular en color rojizo, donde se resumen gráficamente

parte de las obras significativas de la arquitectura e ingeniería y del paisaje mexicano, Mariscal ubica arriba al centro dos elementos fundamentales para la época: el monumento a Cuauhtémoc en Paseo de la Reforma recortado por un óvalo, y de fondo una cadena montañesa con una vista al frente con agaves, característica del medio rural, y otra con flora tropical significando la riqueza de México. Sobre esa parte del estandarte, la leyenda: **Revista mensual, El Arte y la Ciencia, Arquitectura, Ingeniería, Civil, Militar, Mecánica y &^a, Director: Nicolás Mariscal.**

En la parte inferior, del costado izquierdo, una vista de la Catedral de México, del Acueducto de Querétaro, del Puente Wimer del Ferrocarril mexicano y de la Presa Esperanza en Guanajuato; del costado derecho, las imágenes del Palacio de Chapultepec y Colegio Militar, del Puente Metlac del Ferrocarril mexicano, del Acueducto de Jajalpa y del Puente de la Soledad también del Ferrocarril mexicano. Al centro de esta parte, la leyenda **Sumario** indicando el contenido genérico: **Arquitectura, Arqueología, Bibliografía, Ciencias, Construcción, Electricidad, Escultura, Higiene, Ingeniería Agrícola, Civil, Militar, Minera, Obras Públicas, Pintura, mecánica, Miscelánea.** Y al pie, se indica el tomo correspondiente con la frase: **Derechos de propiedad artística y literaria arreglados conforme a la ley.**

Sostenido por un doble portaestandarte, en la parte superior de cada uno se ubican dos insignias: una, del lado izquierdo con la palabra **Ingeniería**, y otra, del lado derecho que dice **Bellas Artes.**

Un estandarte, como se recordará, es una tela bordada — en este caso rectangular— que se usaba para diferenciar los agrupamientos militares o religiosos, y en algunos otros casos los pendones representaban a las cofradías. En este sentido, es posible que su diseño esté dirigido a señalar que la revista

será la casa principal y una guía más para los arquitectos e ingenieros en su largo peregrinaje profesional.



Por eso mismo, el colocar a Cuauhtémoc en el centro de éste denota la intención de indicar el sentido nacional de la revista, con un especial interés en las culturas nativas, sin perder de vista su relación con los aconteceres mundiales.

El acompañamiento del resto de las obras es también significativo, pues arriba, a izquierda y derecha, están dos obras arquitectónicas de relevancia histórica e ideológica: la Catedral de México y el hoy Castillo de Chapultepec; seguida de seis obras de ingeniería de primer orden en esa época, ya que para 1899 no hay todavía las fastuosas obras porfirianas que vendrán tiempo después, y que hacen que domine en ella la ingeniería en esa primera portada. Además, es posible que el uso de color rojizo en las portadas de los volúmenes de la primera época, tenga un sentido heráldico de fortaleza, valor, y servicio.

Hay un dato interesante, tanto en las portadillas de esta primera época como en los textos publicados: el uso de la *j* o la *x* para escribir el nombre del país. Para algunos, formó parte de una tradición del siglo XIX hacerlo con la *j*, misma que no debe atribuírseles a liberales o conservadores para exaltar a unos y denostar a otros. Recordemos sólo unas líneas de Alfonso Reyes al respecto:

Ya se sabe que, en el siglo de la conquista, la *x* española tenía todavía el sonido de *sh*, aunque por bivalencia fonética, tenía ya también el de *j*. El sonido *sh* aparecía en la palabra indígena que los españoles quisieron imitar con su grafía. Y la voz México, montada en la corriente de la *x*, fue arrastrada en la evolución de este fonema. Así vino, con el tiempo, a decirse *Méjico*... Y por una confusión de ideas de que ofrece mil ejemplos la historia, hay ahora una especie de superstición que quiere que el escribir *México* corresponda a la tradición liberal, y el escribir *Méjico*, a la conservadora. Tal creencia carece de fundamento: pronto se demuestra que, indistintamente, liberales y conservadores han bailado al son

de la jota o se han santiguado con la cruz de la equis. Si han de acatar la autoridad de su pontífice máximo, el sabio Lucas Alamán, los conservadores tendrían entonces que escribir *México* — que así lo escribía Alamán, o así lo dejaba imprimir en sus libros, allá por la mitad del siglo XIX—...⁷

Como en toda revista, hay colaboradores; en ésta, desde el primer número, se lista a 47 de distintas profesiones: 10 arquitectos, 2 arquitectos e ingenieros topógrafos, 1 escultor, 4 ingenieros civiles y arquitectos, 2 ingenieros agrónomos, 1 ingeniero agrónomo y topógrafo, 6 ingenieros civiles, 1 ingeniero geógrafo, 1 ingeniero mecánico, 2 ingenieros de minas, 6 ingenieros militares, 1 ingeniero topógrafo, 1 minero y 9 pintores. Si se resumen, sólo hay 16 arquitectos, 10 pintores y escultores y 21 ingenieros en sus diversas ramas. Además, se dice que se cuenta con “la colaboración de los principales institutos y sociedades de ingenieros y arquitectos, europeos y americanos”.

En su segundo año, los colaboradores de la revista aumentaron a 51; y para el tercero, sólo apareció un texto que se mantuvo en los números subsiguientes y que indicaba: “colaboración especial de distinguidos ingenieros y artistas, así como de los principales institutos y sociedades de Europa y América”. Solamente en el tercer y cuarto año se especificó el nombre de seis personas, todos ingenieros, con el cargo de “redactores”.

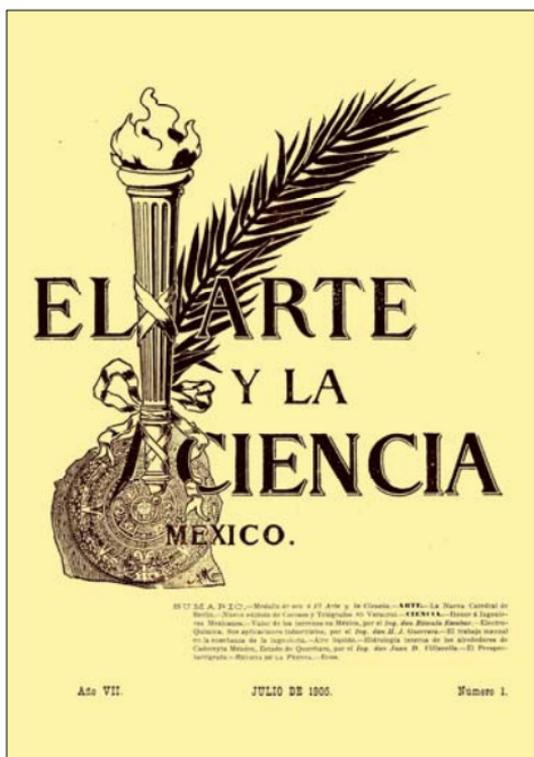
Hasta el cuarto año se señaló: Director: Nicolás Mariscal; y a partir del siguiente, hasta el último número, se indicó: Fundador y director: Nicolás Mariscal, Arquitecto.

La segunda época

El total de la revista está dividida en dos épocas: la primera cubre hasta el volumen VI y la segunda del VII al XII, pre-

sentándose dos características importantes de este cambio: una referida a una nueva portada y la segunda el cambio de uso de la *j* por la *x* para escribir México.

El diseño de la nueva portada no se hace sobre un estandarte, ahora es más sencilla, reduciéndose a tres elementos gráficos: el Calendario Azteca al fondo, una pluma de ave y una antorcha en primer plano. Además, tres cuerpos de texto: **El Arte y la Ciencia. México**; **Sumario** y datos del volumen, fecha y número de la revista. Además, la portadilla con que iniciaba cada número se pasó a media página en la 2ª de forros.



La antorcha simboliza, en esos momentos, el progreso; concepto porfiriano que deviene también del positivismo. Después un cálamo o pluma de ave con una punta de otro material, significando la hechura de largos escritos con un instrumento tradicional desde hacía muchos siglos, encarnando la idea del conocimiento de la historia. Y, al fondo, el calendario azteca como emblema de un pasado glorioso y heroico del que los porfiristas se sentían orgullosos.

A partir del número 1 del tomo VII —julio de 1905—, Mariscal decide cambiar la *j* por la *x* en el uso de la palabra México. Lo que ha hecho a partir de este número es asumir lo que seguramente escuchó en los discursos y debates, y de lo que hizo suyo de las diferentes agrupaciones de intelectuales que han surgido hasta ese año y asumir la legitimidad de la *x* para incorporarla a las palabras con antecedentes nativos.

Además, en ese número inaugural de la segunda época, al dar cuenta de la Medalla de Oro ganada por *El Arte y la Ciencia* en la Exposición Universal que se celebró en St. Louis, Mo. en 1904, Mariscal delinea los criterios editoriales para estos nuevos números así como el establecimiento de una librería propia:

Preparábamos las reformas que con este número comenzamos a introducir en la publicación, en silencio, porque temíamos no poder cumplir lo que hubiésemos de prometer; cuando recibimos la noticia de la recompensa, más resolvimos no dar cuenta de ésta, sino al mismo tiempo de realizar aquéllas, para demostrar así que lejos de estar satisfechos de nuestra labor, redoblamos y redoblabamos continuamente nuestras energías, sin que nos deslumbre el feliz éxito moral obtenido.

Las mejoras que hoy ofrece la Revista se refieren tanto a su parte intelectual como a la material. Consisten las primeras, esencialmente, en el establecimiento en nuestras oficinas, de una *librería de propaganda científica y artística* que, con el mismo nombre de

nuestro periódico, tiene por especial objeto proveer a los suscriptores, y sólo a ellos, de todo género de publicaciones de ciencia y arte, en cualquier idioma, á los precios ínfimos a que pueden conseguirse...⁸

Esta última noticia, que indica el establecimiento de una librería especializada en las oficinas de la revista, reforzó en el medio profesional el referente ideológico sobre las principales ideas de los teóricos franceses así como de los adelantos constructivos más sobresalientes. En ésta se podían conseguir, por ejemplo, *Traité théorique et pratique d'Architecture* de L. Cloquet; o *Eléments et théorie de l'Architecture* de J. Gaudet; y hasta los 46 volúmenes con todos los números de la *Revue d'Architecture et des travaux publics* de César Daly.

Ello no obstante, contribuyó a que en la Escuela Nacional de Bellas Artes se actualizaran distintos conocimientos en los campos del arte y la ciencia, así como el de algunas materias del plan de estudios de la carrera despegándose de varios de los aspectos más tradicionales que se habían mantenido desde la vieja Academia.

Al tiempo, se corrobora que Nicolás Mariscal no sólo poseía una amplia cultura arquitectónica, artística y científica, sino además un conocimiento preciso de lo que debiera ser y contener una revista de esta naturaleza y que, reiteramos, postula en ella una visión por campos específicos de conocimiento organizados por sus afinidades en los dos principales que, hasta ese momento, se mantenían como contradictorios: las Bellas Artes y la Ingeniería.

Y si esa era la visión, no sólo de Nicolás Mariscal sino de los arquitectos, entonces la revista debía mostrar las diferencias específicas al través de exponer lo que cada disciplina tenía como finalidad: la Arquitectura en el campo de las Bellas Artes como productora de belleza y las diversas ingenierías en la Ingeniería como rama de la Ciencia. Por eso mismo, la re-

vista lleva por subtítulo en la primera época: *Bellas Artes e Ingeniería*.

III.- Arquitectura vs Ingeniería

La idea de manifestar los propósitos de la Arquitectura y la Ingeniería por separado, para que no se confundiera el campo específico de cada una, tiene sus antecedentes en la formulación del Plan de estudios de 1859 y que motivó una agria discusión por la integración de la Arquitectura y la Ingeniería civil en la segunda mitad del siglo XIX, y por la defensa de la profesión por la primera al considerar que los ingenieros, de manera irregular, se introducían al campo profesional de la arquitectura sin estar preparados para ello:

Realmente, a quien de hecho y de derecho indisputable compete la construcción de toda clase de edificios, ya particulares, ya de pública utilidad, es al arquitecto, más que a ninguna otra clase de ingenieros; puesto que, constituyendo aquél un especialista, en todas sus obras liga en apretado maridaje a la Ciencia con el Arte llevado a su más alto grado de belleza y perfección.⁹

Sin embargo, también hubo opiniones anteriores que consideraban que ambas profesiones, si bien tenían objetivos distintos, debieran mantenerse unidas en la formación de sus profesionales:

Entre los programas del ingeniero hay muchos en que la ciencia y el arte pueden caminar juntos sin estorbarse en nada. Si una vía férrea en sí misma no es susceptible de belleza, la estación que la acompaña no sólo la admite, sino que la exige; y no comprendo en qué pueda perjudicar la elegancia de las formas a un puente o a unos almacenes generales. ¿Por qué, pues, se le enseña al ingeniero desde sus primeros estudios a ver con desprecio los artísticos? ¿Por qué divorciar así la ciencia y el arte en estas carreras introduciendo una línea divisoria entre arquitectos e ingenieros, que no

debía existir, y mucho menos en México, en donde las necesidades no son tan grandes que no se confundan ambas en la práctica?

Yo en esto veo un mal grave para el porvenir; porque el ingeniero demasiado embebido en sus cálculos matemáticos, positivos y exactos desde sus primeros estudios, no se preocupa más que de ellos y se enseña a no satisfacer más que a las necesidades materiales de la humanidad, sin cuidarse del sentimiento poético, hablando siempre a los sentidos, jamás al corazón; mientras que el arquitecto, sólo remontado en las nubes de la poesía y del idealismo, no sabe descender al terreno práctico de los hechos; así el ingeniero es como un cuerpo sin alma y el arquitecto por el contrario un espíritu sin materia. Yo creo que esto no debía ser, y se remediaría estableciendo la unión entre las dos carreras, tal cual estaba hace pocos años...¹⁰

Nicolás Mariscal, retomó entonces la bandera de la defensa de la profesión y *El Arte y la Ciencia* se convirtió, en parte, en el medio idóneo para mostrar las diferencias entre una y otra. Por eso mismo, en su celeberrima conferencia “El desarrollo de la arquitectura en México”¹¹ dictada en la quinta sesión del Concurso Científico Nacional de 1900, en la noche del 15 de noviembre en representación de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos, Mariscal ubica en el centro de la discusión la confrontación entre arquitectos e ingenieros por definir el campo específico de cada uno y plantear los principios sobre los cuales cada profesión delinea sus propios quehaceres.

Para Mariscal, al realizar un repaso de algunas de las principales obras construidas por notables arquitectos en el último tercio del siglo XIX, no tiene duda en señalar la impertinencia de los ingenieros al adentrarse a un campo en el cual no han sido formados con amplitud, en especial en el delicado mundo de la belleza, y además porque algunos ingenieros han insistido en que la arquitectura es rama de aquélla. Escuchemos esa parte de su ponencia:

¿Por qué se han elevado y aún se elevan en México, no obstante que hay artistas que han comprobado sus aptitudes, tantos edificios de mayor o menor importancia material, pero de ninguna significación artística, empleando esta palabra en el sentido privado de la arquitectura, esto es, edificios verdaderamente útiles y verdaderamente bellos? Por los prejuicios que todavía existen originados por la confusión que produjo el extravagante título mixto de *Ingeniero Arquitecto*, (cursivas del original) título que data de 1869 y que fue suprimido desde 1877, pero cuyas malas consecuencias no acaban de desaparecer. Hay en el público, y aun en el público ilustrado, personas que no prestan la debida atención a lo que es la arquitectura en sí misma y al género de conocimientos y de educación que requiere el arquitecto. ¡Cuántos hay que creen que la arquitectura es una voz sinónima de ingeniería! ¡Cuántos que creen que la arquitectura es como la mecánica, la minería, los medios de transporte, etcétera, es decir, una rama de la ingeniería civil! ¡Y cuántos, en fin, llegan a asegurar que es ella como la artillería una rama de la ingeniería militar!

Todo es relativo. Efectivamente, a poco más de 40 años de que Javier Cavallari organizara en 1857 el Plan de estudios donde se conjuntaron las carreras de arquitecto e ingeniero civil —terminándose en 1867, por decreto de Benito Juárez—, alentando la incursión del arquitecto por los caminos de proyectos y construcciones propios del desarrollo capitalista en el país, y a 30 años de un segundo intento por integrar ambas carreras, la sensación entre los arquitectos era que existía la intención de hacer de la arquitectura una rama de la ingeniería al tener que cursar la mayoría de sus materias en la Escuela de Ingenieros e, incluso, la obligación de titularse en ella. Finalmente, en 1877 se restableció que la carrera de arquitecto se cursara completamente en la Escuela Nacional de Bellas Artes.¹²

Pero la descripción que ofrece Manuel Francisco Álvarez,¹³ que había estudiado y obtenido su título en el plan de Cavallari en 1863, es profundamente certera al indicar que las condiciones sociales y económicas del país reclamaban la formación de un profesional capaz de emprender obras en los ríos, así como de canales y puentes, pues hasta ese momento — indicaba— no se contaba con personal competente para hacerlo. Por eso mismo, la Junta Directiva de la Academia de San Carlos decidió crear la carrera de Ingeniero Constructor o Civil, pero fue Cavallari, al establecer el plan, quien estableció la de Arquitecto e Ingeniero Civil.¹⁴



Esa y otras opiniones como las de Manuel Gargollo y Parra, aceptaban que fue una medida más que correcta y necesaria ante los requerimientos de un país que pretendía insertarse en la modernidad capitalista que dominaba ya buena parte del mundo y ante la cual los arquitectos mexicanos no encontraron más que el refugio en el reducto de la belleza, en principio porque era parte de su tradición y porque las ingenierías progresaron rápido y de la mano con los avances científicos de primer orden desplazando a los arquitectos de un campo profesional del que tendían a alejarse.

En esa dirección, Mariscal no perdió oportunidad para reivindicar la profesión y su campo de trabajo al reclamar a cuantos podía las diferencias entre uno y otro. Tal y como la había hecho Rivas Mercado en contra del jurado del concurso del Palacio Legislativo, ahora Mariscal echó en cara del jurado del concurso del monumento a Juárez en la ciudad de Veracruz, su desconocimiento de las dos profesiones:

...una junta de patriotas ha abierto un concurso para erigir en el Parque Infantil un monumento al gran ciudadano Benito Juárez. Lástima que esa Junta con tan buenas intenciones haya empleado tan mal el excelente y quizás único medio de adquirir una obra de verdadero mérito artístico.

En la 1ª cláusula de la convocatoria se invita a que los ingenieros y los arquitectos envíen composiciones. Jamás se ha visto que para una obra de arquitectura compitan los ingenieros con los arquitectos, como tampoco para una obra de ingeniería. Llamarles a concurso en el presente caso es ignorar qué conocimientos se requieren para componer las obras arquitectónicas, sobre todo tratándose de las de la elevada categoría de los monumentos. ¿No ha escarmentado la Junta con el resultado que obtuvo cuando antes de que abriera el concurso encomendó la concepción del monumento a quien era ajeno al arte de la arquitectura? Si opina que no se necesita ser arquitecto para hacer una obra bella en ese arte, por-

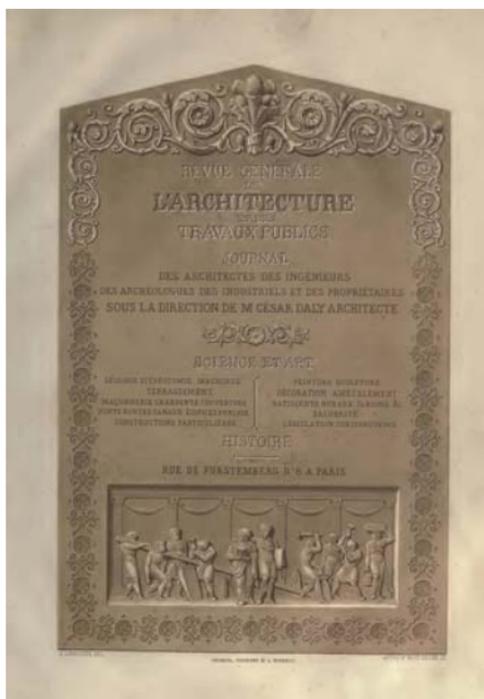
que para *cosa tan sencilla* basta saber algunas de las ciencias que en dicho arte intervienen, y así cómo no las han de poder producir los ingenieros, que saben matemáticas y ciencias físicas; por la misma

razón es de suponerse que la Junta ha de querer que para una obra escultórica compitan escultores con mineralogistas, que son conocedores de las cualidades de los mármoles, los bronce y las tierras; para la pintura de un cuadro, quo con los pintores rivalicen los químicos, tan aptos para fabricar todos los matices de los colores cuyas propiedades tan bien conocen; para la composición de una sinfonía, que luchen músicos con físicos: sobrado tienen éstos con saber acústica y las leyes de elasticidad de los cuerpos; y para escribir un poema, nada mejor que se pongan en competencia los filólogos con los poetas: ¿por ventura no tienen aquéllos profundo conocimiento del lenguaje y de las leyes que lo rigen?

¡Cuán pobre idea tienen estos caballeros de quiénes cultivan las bellas artes, y de los hombres de ciencia a quienes piden obras que los pongan en ridículo! ¿Sustituir el sabio al artista?... ¿La ciencia suplir al arte?... ¡Qué grande error! La ciencia y el arte no deben ni pueden luchar nunca; sería una lucha fratricida; por el contrario, debe existir en ellos la mayor armonía; se deben prestar auxilios mutuos y el ideal es que guarden equilibrio, como tiene que haberlo entre la inteligencia y el sentimiento, entre el cerebro y el corazón!¹⁵

En otras latitudes, principalmente en Francia, este mismo fenómeno se había presentado desde el siglo XVIII al establecerse la Escuela de Puentes y Caminos (1747) lo que motivó un distanciamiento cada vez más importante entre arquitectos e ingenieros, con más o menos parecidos argumentos que se ofrecían acá en nuestro país.

Incluso, allá mismo, en algunas revistas de arquitectura como *Revue Générale de l'Architecture* (1840-1888), editada por el arquitecto César Daly, se consideró la necesidad de un acercamiento entre las dos profesiones promoviendo la participación de ambas en la revista.¹⁶



Puede, a su vez, observarse la portada de esta revista, la más vieja de Francia, y se distinguirán algunas similitudes con *El Arte y la Ciencia*; por ejemplo, la portada por volumen y la portada de la revista: en la primera, en la parte central, se ubica un cuerpo de texto cuya cabeza dice **Science et Art** y debajo de ella todos los contenidos temáticos que contiene la revista. En la segunda, la cabeza de la portada está compuesta

a partir de dos columnas a manera de cariátides y una arquitrabe que soporta distintas obras arquitectónicas, transmitiendo el peso de su imagen a ellas; sobre la cara frontal de la arquitrabe están grabadas en sus extremos: **Art** y **Science**, y en el centro **Histoire** como la disciplina que acerca y une esos dos grandes campos del conocimiento humano. En *El Arte y la Ciencia*, como ya se comentó, el estandarte contiene como texto principal El Arte y la Ciencia y éste está sostenido por un portaestandarte doble donde el primero lleva la insignia de **Ingeniería** y la segunda la de **Bellas Artes**. Tanto en una revista como en otra, los elementos que sostienen esos dos grandes campos del saber humano, el Arte y la Ciencia, son comunes.



Organizar, pues, una revista de esa manera garantizaba que el lector entendiera que la arquitectura no era ninguna rama de la ingeniería y que ésta tenía tantas especialidades que ninguna de ellas se emparentaba con la más conspicua de las bellas artes. Más aun: sus finalidades, esas sí, eran contradictorias pues la arquitectura tenía por finalidad crear objetos bellos y las ingenierías, útiles.

Por eso mismo, Nicolás Mariscal pasó *más de un año, a impulsos de ideales* pensando cómo organizar un periódico que, sin ser excluyente con las ingenierías, permitiera una amplia difusión de los propósitos profesionales de todos los saberes cercanos a la arquitectura, pero siempre señalando los límites entre todas ellas.

Véase si no: la estructura de la revista en la primera época se establece en dos grandes apartados: **Bellas Artes** e **Ingeniería**. En el primero se incluyó, desde luego, a la arquitectura y la pintura y escultura, como dos subgrupos dentro de ella. El segundo, incluyó artículos de las distintas ingenierías con el subtítulo de cada una: agrícola, civil, minera y militar. Con esta organización no quedaba duda al lector de lo que cada ingeniería estudiaba y cuál era su campo profesional específico. En ninguna de ellas, cuando menos en los distintos artículos publicados, se sugirió siquiera que ellas podían dedicarse al proyecto y construcción de edificios tradicionalmente reservados a los arquitectos.

A partir de la segunda época, los grandes apartados cambiaron a: **Arte** y **Ciencia**. En **Arte** quedó la arquitectura, disminuyéndose la presencia al mínimo tanto de la pintura como de la escultura —sólo algunas fotografías y pequeñas notas aisladas. En **Ciencia** se mantuvo a las ingenierías sin distinguirse una de otra, como en la primera época, e incluyendo aspectos generales de la ciencia como por ejemplo los metodológicos. Y se mantuvo, desde la primera época, las

pequeñas secciones de **Ecos** y **Revista de la Prensa Profesional**.

Por todo eso, puede entenderse la actitud de Nicolás Mariscal y la trascendencia que ello adquirió en la defensa de una profesión disminuida por la emergencia de los ingenieros y el desinterés de los arquitectos por abocarse a lo nuevo que ofrecía la implantación del liberalismo, y por no comprender las contradicciones sociales que se manifestaban con agudeza en los estratos sociales golpeados por dicha implantación.

Los arquitectos, entonces, defendieron con todo ahínco su reducido campo profesional tratando a su vez de definir cómo tenía que ser esa arquitectura que habían llamado, desde años atrás, moderna y nacional.

IV. La primera gran tribuna

No es aventurado señalar que *El Arte y la Ciencia* se convirtió en la primera y gran tribuna donde no sólo se enfrentaban arquitectos e ingenieros por definir los límites de sus campos profesionales, sino la cátedra donde se desarrolló la discusión de la idea respecto de la modernidad arquitectónica cuya consigna se centró en la consecución de una arquitectura moderna y nacional.

Si bien ya existían algunos textos, editados antes de la aparición de *El Arte y la Ciencia*, que parecían escritos sueltos con pocas o nulas respuestas y reflexiones en torno a la modernidad y el nacionalismo en la arquitectura, aquí en esta revista se ofrecen en extenso los argumentos para considerar dicha modernidad.

Desde el primer número encontramos esa loable labor al dar cabida a las ideas y obras que ayudarían a definir el rumbo de la modernidad nacional. Por lo mismo, son ellos los precursores de la arquitectura moderna que asentó la vista en la

arquitectura colonial, dejando de lado la prehispánica, para construir un discurso formal basado en sus elementos primordiales.¹⁷

Así, por ejemplo, en los números 2 y 3 de febrero y marzo de 1899, encontramos un artículo en la sección de Bellas Artes titulado “Arquitectura” escrito por el arquitecto Carlos Herrera que se convertiría en el detonante de ese “fugaz debate teórico” de fin de siglo.

En la primera parte, al describir los trabajos de la XXIII Exposición de Bellas Artes y de resaltar que en ella se han presentado magníficas composiciones arquitectónicas, hace un caluroso reconocimiento a los estudiantes y un efusivo llamado a construir una nueva arquitectura. Recordémoslo:

...¡Qué a tiempo aparece esa estudiosa juventud, ahora que Méjico en periodo bonancible trata, no sólo de embellecer sus avenidas, que esto es mero lujo, sino de construir los edificios indispensables de que absolutamente carece! ¿Cómo adaptar, en efecto, para nuestros usos los que levantaron nuestros antepasados, de instituciones y exigencias bien diversas a las que imperan actualmente, siendo un edificio expresión genuina de una necesidad? Es ya imposible sufrir los antiestéticos, incómodos y antihigiénicos conventos vetustos convertidos a fortiori en edificios para la administración, en escuelas, hospitales, cuarteles...

México necesita, pues, de buenos arquitectos; que los edificios que se levanten no le sirvan más tarde de perpetuo bochorno: el libro que vale poco, pronto se olvida; el mal cuadro y la tosca escultura, se destruyen fácilmente: sólo de los monumentos puede decirse que son imperecederos...¹⁸

Sí, en efecto, hay un periodo de paz, apacible, aparentemente sereno, que ha creado condiciones para cuestionarse sobre las continuas refuncionalizaciones de los viejos espacios coloniales y de la necesidad de una nueva arquitectura acorde

a las necesidades de un país *bonancible*. Pero, ¿cómo tiene que ser esa nueva arquitectura para que sea *imperecedera*?

La parte segunda de ese artículo, el arquitecto Herrera la dedica a la descripción del proyecto del Monumento conmemorativo en Tepoztlán, Mor. del arquitecto Francisco Rodríguez, para evocar el descubrimiento de la pirámide en dicho sitio y que fue presentado en la exposición aludida. Ahí, sin proponérselo, ofrece un camino:

...el monumento tiene silueta elegante; presenta un aspecto grandioso debido a la sobriedad con que se ha subdividido; son armoniosas las proporciones, todos los miembros se articulan con perfección: hay gran unidad en el conjunto, y los detalles decorativos se han estudiado con verdadero amor. Nada más natural que aprovechara nuestro compañero los elementos que produjo el descubrimiento arqueológico, para componer el monumento que había de perpetuar su memoria...¹⁹

Inició entonces el debate con una cuestión central: lo nacional en la arquitectura. ¿Podría ésta reproducir el lenguaje de las arquitecturas nativas descubierto por la arqueología y construir así un estilo nacional?

Lejos de rehuir la discusión, Mariscal la alentó y dio cabida a los pros y contras. En el número 7, el arquitecto Luis Salazar aceptó emocionado ese camino y en un ensayo dividido en tres partes, describió su postura señalando que las obras del pasado se convierten en “manantiales de inspiración a la arquitectura moderna” y que por ello mismo, en distintos países, se han asimilado y transformado a los usos modernos que han servido para caracterizar la arquitectura nacional.²⁰

Para consolidar sus ideas y convencer con ellas, Luis Salazar rescata lo que para él y algunos más eran las dos mejores obras construidas con esa orientación: el Monumento a Cuauhtémoc y el pabellón de México en la Exposición Internacional

de 1889 en París, exaltando la composición arquitectónica de este último.

Sin duda, Mariscal tuvo razón: *El Arte y la Ciencia* debía evitar que las ideas y las obras de los arquitectos mexicanos se “cubriesen de polvo en los archivos”. Había que darlos a conocer y, provocar con ello, la discusión en el gremio sobre aspectos que, como lo nacional, se discutían tanto en Europa como en otras latitudes. Así que la respuesta a las ideas de Salazar la ofreció el mismo Francisco Rodríguez bajo el seudónimo de Tepoztecaonetzin Calquetzani, reconociendo el creciente interés por estudiar el pasado y el fracaso del pabellón mexicano argumentando que era mejor venerar esas reliquias pues se habían perdido en la eternidad y que su copia o rescate era un falso camino.²¹

Hasta el mismo Manuel Francisco Álvarez que, al participar en la excursión de americanistas en noviembre de 1895 y conocer las ruinas de Mitla, Oaxaca, acrecentó su interés por realizar un estudio de las ruinas antiguas de México, que lo llevó de regreso a Mitla en diciembre de 1898 y realizar lo que él llamó un estudio arquitectónico y no arqueológico de ese sitio “para combatir los trabajos que desgraciadamente han emprendido algunas personas, creyendo erróneamente que es muy fácil crear una arquitectura nacional...”

El arquitecto e ingeniero Álvarez, al concluir dicho estudio y referirse a quienes promovían la construcción de edificios en ese estilo, deja en claro que no existe ignorancia respecto a México en el extranjero, “ni menos para emprender conforme a aquellos restos la construcción de edificios modernos con objeto de que se conozca la arquitectura de los indios...”²²

Sin abundar más en esta discusión, pues lo que interesa es resaltar la disputa en esas páginas por construir un imaginario nacional y moderno, tendencia que además no era única ni exclusiva de México pues en esa misma exposición se habían

construido otros pabellones con reminiscencias prehispánicas,²³ reiteramos el papel primigenio de *El Arte y la Ciencia* al dar cuenta de lo que bien podría llamarse la implantación de la primera modernidad arquitectónica en México.

Hubo asimismo, otros debates en temas diversos. Por sólo citar otro caso de gran importancia, resalta el largo ensayo del arquitecto Antonio Rivas Mercado que tituló “El Palacio Legislativo Federal” y que se convirtió en un modelo de crítica arquitectónica fundada en que el programa arquitectónico es la “Ley suprema” para todo jurado en cualquier concurso público. En su crítica reconoce que la vía de los concursos es el mejor camino para construir obras para que por ese medio se garanticen buenos proyectos. Pero según sus argumentos, el jurado fue el responsable del fracaso del concurso al declarar desierto el primer lugar y señalar a otro proyecto para que fuera el que se construyera; sin embargo, permitió que uno de los miembros del jurado se hiciera cargo de un nuevo proyecto y de la construcción del Palacio, cuyos trabajos ya se habían iniciado. Dicho proyecto, según Rivas Mercado no reunía las condiciones mínimas de funcionamiento por su desapego, precisamente, al programa arquitectónico aprobado por ese mismo jurado.²⁴

El ensayo, decíamos, es una lección de crítica arquitectónica pues no sólo analiza cada una de las partes del proyecto en construcción, sino que además las compara con otros casos análogos construidos en otros países. Para ello, utiliza las plantas y cortes, que tiene que memorizar en la exposición donde fueron expuestas, pues no se le permitió fotografiarlas ni redibujarlas, para valorar su ubicación funcional respecto al conjunto y mostrar sus deficiencias. Toda una lección.

El arquitecto Mariscal, en la “Introducción” al Tomo II, de manera caballerosa indicó que esta crítica iniciaba:

...una lid científica entre el Jurado Calificador en el Concurso abierto para el antedicho Palacio y el Sr. Arquitecto Don Antonio Rivas Mercado, quien con energía, a la par que con delicadeza, les arroja el guante; pero la lid se complica con otra más reñida: terminado el combate con el Jurado, quedarán en la arena, por largo tiempo, dos campeones, dos respetables maestros: el Sr. Arquitecto Don Emilio Dondé y el mismo Sr. Rivas Mercado, que esgrime sus armas desde su primer artículo. Indudablemente que ya dejará oír el Sr. Dondé una brillante respuesta.

Por lo presente no tomaré cartas en el asunto, porque, a más de que con ambos contendientes me ligan amistosos deberes, sólo me corresponde disponer el campo, hacerles los honores en *El Arte y la Ciencia...*²⁵

Cual padrino de un duelo entre caballeros, Mariscal, como en otros casos, ofrece la arena, el campo, para que aquéllos diriman sus diferencias con las mejores armas: las palabras. Desafortunadamente no se conoció la respuesta del arquitecto Dondé, pero las obras se paralizaron y posteriormente se contrató al arquitecto francés Emil Bénard para realizar un nuevo proyecto.

Cómo olvidar, además, que en esa arena también apareció uno de los personajes más prominentes de esos años: el arquitecto Jesús T. Acevedo. De él no queda duda que sus planteamientos se inscriben en la más sólida búsqueda y propuesta doctrinaria para que sea la arquitectura colonial no sólo la fuente sino el referente directo para moldear la idea de una arquitectura nacional. En su discurso no hay duda:

...si nuestros mayores se hubiesen preocupado por conservar primero y después hacer evolucionar la arquitectura colonial de manera que la hubieran abarcado a las necesidades del progreso siempre constante, ¿contaríamos en la actualidad con un arte propio? Yo creo que sí...²⁶

En Acevedo encontramos no la simple sugerencia para estudiar la arquitectura colonial, sino la directiva para que de ésta se creara una arquitectura propia y nacional. En 1907 funda, con los intelectuales más sobresalientes del momento, en su propio despacho, la Sociedad de Conferencias para transformarse en 1909 en el Ateneo de la Juventud; éste a su vez se reorganiza en septiembre de 1912, adoptando el nombre de Ateneo de México. Su labor, reconocida por todos los conferencistas y ateneístas, no deja lugar a vacilaciones del empeño de Acevedo por construir una arquitectura nacional y moderna, y de la actitud plural de Mariscal para que se conozcan y difundan esas ideas.

En una tribuna de esta naturaleza, no sólo hubo debate sobre la arquitectura o la ingeniería o lo nacional y moderno; también puede encontrarse, en la mayoría de sus números, sugestivas reseñas sobre “las artes plásticas hermanas de la Arquitectura” que, acompañadas por magníficas reproducciones, relatan las exposiciones en la Escuela de Bellas Artes y distintas interpretaciones sobre la pintura, la escultura y el dibujo, además de ensayos históricos sobre el arte.

Desde el primer número, en la sección de Pintura y escultura se impulsó la crítica de estas “hermanas”, anunciándose así:

No es muy grato dar a conocer en esta sección a los mejicanos que cultivan las artes plásticas hermanas de la Arquitectura, y mostrar también las obras de algunos artistas extranjeros residentes en nuestro país.

Mucho desearíamos se despertara entre nosotros la afición por los estudios críticos de arte, y nada más a propósito que servirse de estas columnas para emprenderlos...²⁷

Y también, con un sentido de búsqueda nacionalista, iniciado varios años atrás por la pintura, en esas columnas tuvieron cabida algunos ejemplos. En el número citado, se reproduce el famoso cuadro de Leandro Izaguirre, “El origen de la fundación de México”, con una ligera crítica escrita quizás por Mariscal por la temática adoptada, ya que la composición “tratando un asunto de interés aunque de limitados recursos pictóricos”.

Esta sección, por su periodicidad y duración, puede considerarse un aporte a la historiografía de las artes en México, y al arquitecto Mariscal su soporte principal.

V. Nicolás Mariscal y el fin de una época

El ejercicio intenso de una profesión, lleva concomitantemente a la reflexión sobre ese proceso con la intención de mejorar sus resultados y desde luego al ejercicio mismo. De esas reflexiones es posible que emerjan ideas que orienten la acción y de éstas es viable que algunas se conviertan en doctrinas.

Pues bien, el ejercicio o práctica profesional, crítica, teórica y docente de Nicolás Mariscal y Piña es sobresaliente en su época no sólo por editar *El Arte y la Ciencia* sino por asumir, desde sus peculiares creencias, una posición de cambio en esos ámbitos. Ello lo convierte, sin duda alguna, en unos de los principales ideólogos de ese periodo y por tanto en uno de los arquitectos orgánicos más influyentes en esos aparentemente pacíficos tiempos.

Desde estudiante, Mariscal fue sobresaliente al obtener varios premios como el de la Tribuna Monumental de Chapultepec y, en especial, el correspondiente a su titulación el 12 de octubre de 1899 de manos del presidente Porfirio Díaz.

Su trabajo docente fue singular, pues antes de pertenecer a la planta académica de la Escuela Nacional de Bellas Artes

presentó, conjuntamente con el arquitecto Samuel Chávez, al licenciado Justo Sierra, subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, una propuesta para modificar el plan de estudios para la carrera de arquitectura. Ello sucedía en julio de 1902 al recibir la Subsecretaría 20 ejemplares, mismos que ordenó se distribuyeran entre los profesores para que en un plazo de un mes hicieran sus comentarios.²⁸ Los meses siguientes fueron de análisis y reflexión sobre ellos,²⁹ con la presencia directa del licenciado Justo Sierra, hasta que Mariscal logró que el gobierno reorganizara toda la Escuela al través de la Ley de organización de la Escuela de Bellas Artes expedida por el presidente Díaz el 26 de noviembre de 1902, donde quedó señalado que en ella “se harían los estudios profesionales para la carrera de arquitecto y especiales de dibujo, pintura, escultura y grabado, así como de ornato”.³⁰

Evidentemente la aprobación de la propuesta de Mariscal y Chávez, con “ligerísimas variantes de forma”, fue un triunfo que le otorgó más presencia académica a Mariscal aún y cuando apenas el 30 de enero de 1903 había sido nombrado, por la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, profesor de Teoría de la Arquitectura y de Dibujo analítico de los elementos de los edificios; tres años más tarde, en julio de 1906, la misma Secretaría lo nombró profesor de Historia de las Bellas Artes.³¹

Impulsor, efectivamente, del estudio de la Teoría de la arquitectura elabora sus programas con la influencia directa de Viollet le Duc y con ella desarrolla su idea de que la Teoría sea la que oriente el trabajo dentro del Taller de Composición, misma que le valió no solamente ser el fundador de esa materia en los estudios de arquitectura sino el precursor de una nueva manera de estudiar y practicar la composición arquitectónica pues la Teoría de la Arquitectura aparece por primera vez en los planes de estudio como taller, cuyos objetivos prin-

cipales se centraban en que el alumno analizara los elementos de la arquitectura y ejercitara la composición al través de descomponer y componer dichos elementos.³² Además, en los contenidos de la teoría, se le otorga al programa arquitectónico el estudio del clima, las tradiciones, las costumbres y los gustos especiales del lugar; al mismo tiempo de que al arquitecto se le fija una triple misión: como artista, como filósofo y como hombre civil.

La primera década del siglo XX, le brindó a Nicolás Mariscal y Piña gozar de un buen reconocimiento entre arquitectos e ingenieros, así como entre los miembros fundadores de la Universidad Nacional de México y de los jóvenes intelectuales de distintas organizaciones fundadas en esos años.

Tal presencia había ganado en el ámbito académico, que fue uno de los tres “ingenieros” profesores de la Escuela Nacional de Bellas Artes —aparte del “ingeniero” Antonio Rivas Mercado, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes— invitados a la ceremonia solemne para inaugurar la Universidad Nacional, en aquel 22 de septiembre de 1910 en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.³³

Además, formó parte del primer Consejo Universitario instalado el 15 de octubre de 1910 como consejero profesor, conjuntamente con Manuel Torres Torija, representando a la Escuela Nacional de Bellas Artes.³⁴

Esta aparente confusión, al citarlos en la crónica como “ingenieros”, denota la indiferencia oficial por distinguir ambas profesiones, a pesar de que se trata de la fundación de la Universidad y de que una parte de ella la conforman quienes estudian y se titulan de arquitectos. Por eso mismo, la actitud de Mariscal, al asumir casi en solitario la defensa de la profesión, llevaba una carga emotiva y voluntarista que no era suficiente para garantizar que los ingenieros no prosiguieran adentrán-

dose en un campo donde los arquitectos no pudieron mantener una sólida presencia.

El trabajo proyectual y constructivo de Nicolás Mariscal es amplio y variado, la mayoría de sus obras aparecieron en distintos números de *El Arte y la Ciencia*. Así que quienes deseen acercarse a su obra arquitectónica, no deben dejar de lado la oportunidad de estudiarlas por medio de esta publicación. En todas ellas es manifiesta la presencia de un eclecticismo rico y bien trabajado, que de alguna manera representó la aspiración de una época en su lucha por superar el dominio del clasicismo académico y que acepta sin recato:

En la actualidad se conocen los estilos de todas las épocas y de todos los países, aun de aquellos más extraños al medio en que vivimos, y he aquí otro rasgo característico de las modernas ideas en Arquitectura; con bastante lógica se aprovecha este conocimiento para variar las concepciones. Quizás el siglo próximo, mejor preparado para concebir la novedad entre tan variadas maneras artísticas en boga, haga, para el mismo período de tiempo, elecciones definitivas entre las mejores adaptaciones de los estilos conocidos a las necesidades modernas; pero, por ahora, hay ya convenciones que pueden resumirse en este principio general, impuesto de *consejo*, no de *precepto*: preferir para el estilo de un edificio el de la Arquitectura de algún pueblo en la época en que los de asunto análogo alcanzaron la mayor importancia; procurando, como es natural, adecuar las formas al gusto propio y a las necesidades presentes...³⁵

Asimismo, están en la revista las ideas escritas por Mariscal por medio de los cuales desplegó una activa presencia en distintos foros para desde ahí, a manera de arena, recalcar una y otra vez el carácter artístico de la arquitectura. Todos ellos, conforman no sólo un aparato teórico sino también doctrinario, destacando: “Un monumento a Juárez y un teatro”, “El desarrollo de la arquitectura en México”, “Proyecto de

monumento a la batalla del 2 de abril”, “Los ideales artísticos del Ateneo Mexicano”, “La fuente del Salto del Agua”, “El arte, factor en la educación”, “La Gloria y el Bien”, “De la índole y alcance que deben tener los estudios científicos en la enseñanza general del arquitecto”, “Italia en la Escuela Nacional de Bellas Artes” y “Reforma al plan de estudios para la enseñanza de la arquitectura en México”.

Los foros están abiertos y activos, y Mariscal se hace miembro fundador del Ateneo Mexicano Literario y Artístico en 1902, socio activo del Ateneo de la Juventud y en 1910 socio corresponsal de la Sociedad de Geografía y Estadística. A donde lo invitan, va; dicta cursos, conferencias y nada lo hace desprenderse de sus ideas. Mas al contrario, las refuerza, las enseña, las difunde y las pone a disposición de quienes aman la arquitectura y que creen, como él, en que ésta tiene como finalidad la belleza.

En el último discurso de Nicolás Mariscal, antes de que concluyera *El Arte y la Ciencia*, titulado “El arte en México”, ofrecido el 25 de febrero de 1911 en el Concurso científico y artístico del Centenario, se brinda una visión crítica sobre el estado del arte en México al considerar que no hay arte nacional ni arte mexicano, pero hay arte en México que va en constante decadencia, incluida la arquitectura con edificios banales y efímeros, producidos por improvisaciones sin esfuerzos y casi al vapor. Pero al tratar de explicar las causas, se extrema hacia el más puro idealismo al considerar que la altura al nivel de mar de la ciudad de México, así como la mezcla azteca hispana y la juventud del país, son los orígenes de tal decadencia. Produce la primera una atmósfera que arredra las energías, la segunda nos coloca como soñadores indolentes y la tercera como niños inexpertos. A pesar de ello, Mariscal hace un llamado al pueblo de México para que luche y sueñe, como

lo hizo ese desgraciado sordo que escribió la Novena Sinfonía.³⁶

La actitud digna de Mariscal creó en otros arquitectos, incluyendo a su hermano Federico, la conciencia de que la profesión, y su reducido campo de trabajo, quedara o fuera preservado para los arquitectos. Cuando menos, la semilla había quedado sembrada en *El Arte y la Ciencia*, y como en cualquier siembra después vendrían los frutos, aunque algunos de ellos tuvieron un amargo sabor de boca.

De alguna manera, las fiestas para conmemorar el Centenario de la Independencia reflejaron, aunque tardíamente, la bonanza de un régimen que mostraba los signos de su ocaso. La bonanza o prosperidad porfiriana duró poco, beneficiando a muchos menos pues se fundaba en una profunda desigualdad y en un acendrado autoritarismo.³⁷

En junio de 1911 se edita el número 12 del tomo XII de *El Arte y la Ciencia*, y que a la postre sería el último de esta trascendente aventura editorial. La revista acompaña de la mano el fin de una época y al inicio de otra: el 25 de mayo, la Cámara de Diputados aprueba la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia. Escoltado por Victoriano Huerta, sale rumbo al puerto de Veracruz donde deberá partir al exilio en Francia; el 31 de mayo, por la mañana, aborda el buque Ypiranga para no volver jamás.

Aquel llamado del 20 de noviembre de 1910 abría las puertas de la Revolución, que ya era una realidad.

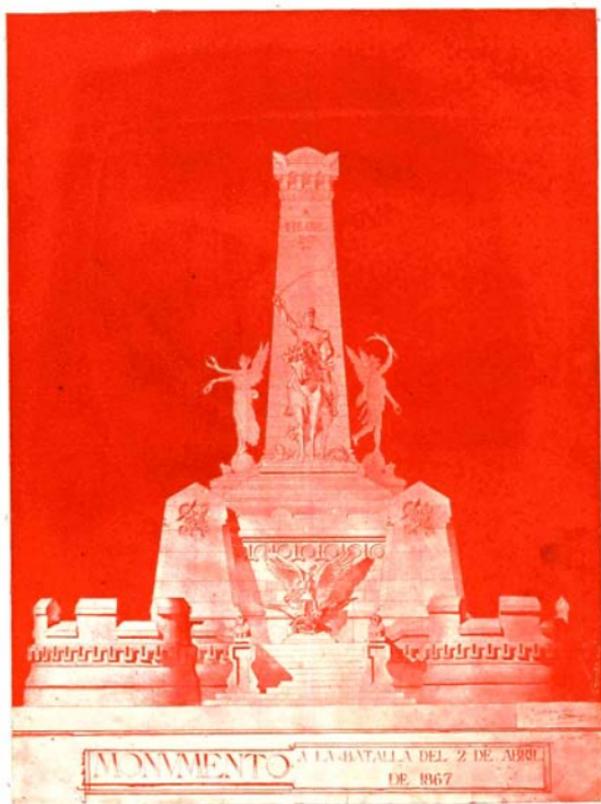
Epílogo

Esperamos que, una vez revisada esta edición digital de la primera revista de arquitectura en México, podamos contar con materiales valiosos para revalorar lo realizado por los

arquitectos que han sido satanizados y olvidados por haber vivido una época profundamente contradictoria y desigual.

Mientras ello sucede, recordemos al arquitecto Nicolás Mariscal y Piña por medio de unas cuantas palabras suyas:

...Lento ha sido el progreso de nuestro amado país; en él se dieron cita todas las calamidades adecuadas para arruinar a las más poderosas y antiguas naciones: horribles persecuciones, odios inveterados, guerras incesantes: he aquí el Méjico sobre el cual lloraron nuestros padres sin la esperanza de una próxima redención...



¹ Nicolás Mariscal, “Introducción” en *El Arte y la Ciencia*, volumen I, número 1, México, enero de 1899, p. 1.

² Puede verse un resumen de las actividades editoriales de esta revista, en: Jack Fuentes Quezada, “Arquitectura en El Mundo Ilustrado. (1894-1914)” en Johanna Lozoya y Tomás Pérez Viejo (coords.), *Arquitectura escrita. Doscientos años de arquitectura mexicana*, México, INAH CONACULTA, 2009, pp. 109-115.

³ Puede consultarse: Ramón Vargas Salguero (coord.), *Afirmación del nacionalismo y la modernidad*, de la colección Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, FCE-UNAM, 1987.

⁴ Nicolás Mariscal, “Introducción”, *op. cit.*, p. 1.

⁵ “A nuestros lectores” en *El Arte y la Ciencia*, volumen I, número 2, febrero de 1899, p. 24.

⁶ “The American Architect y El Arte y la Ciencia” en *El Arte y la Ciencia*, volumen I, número 4, abril de 1899, p. 63.

⁷ Alfonso Reyes, “Interrogación nacional” en *La x en la frente*, México, UNAM, Biblioteca del estudiante universitario, número 114, 1993, pp. 129-130.

⁸ “Medalla de Oro a El Arte y la Ciencia” en *El Arte y la Ciencia*, volumen VII, número 1, julio de 1905, p. 1.

⁹ Jesús Galindo y Villa, *Apuntes de órdenes clásicos y composición de arquitectura*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1898, pp. III-XII y 35-81.

¹⁰ Manuel Gargollo y Parra, *Anales de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos de México*, Tipografía de M. de Torner y Cía., México, 1871, pp. 17-29.

¹¹ La conferencia “El desarrollo de la arquitectura en México” se reprodujo en *El Arte y la Ciencia* en los números 8, 9 y 10 del volumen II, de noviembre y diciembre de 1900 y enero de 1901, respectivamente.

¹² Para mayor información sobre este plan, puede verse: Eduardo Báez Macías, *Guía del archivo de la antigua Academia de San Carlos, 1867-1907*, volumen I, México, IIE-UNAM, 1993, pp. 46- 51.

¹³ Manuel Francisco Álvarez, *El Dr. Cavallari y la carrera de ingeniero civil en México*, México, A. Carranza y Comp., Impresores, 1906.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 10-11: “El país en medio de su estado de intranquilidad y de pobreza, demandaba mejoras materiales, que debían de remediar sus males, que debían hacerlo próspero y feliz, entre otras, la construcción de caminos carreteros, faltando por completo un personal

competente, con estudios especiales y cuya falta era suplida en cuanto cabía con los Ingenieros Topógrafos sobre los aficionados, sobrestantes y capataces encargados de dichos caminos.

La construcción de caminos de fierro era desconocida en el país, lo mismo que las obras en los ríos y puertos, y la construcción de canales y puertos.

A remediar esa falta y a hacer construcciones en estos ramos, tendieron los esfuerzos de los Señores de la Junta Directiva de la Academia de San Carlos; y su propósito era fundar la carrera de Ingeniero Constructor o Civil, como se le llamó y aun se le llama; haciendo un bien al establecer los cursos de esta carrera.

El Sr. Cavallari, como después veremos, poseía los conocimientos suficientes, como científico y como constructor, e interpretando bien las ideas de la Junta y fijándose en los conocimientos científicos y prácticos comunes y estableció el título de Arquitecto e Ingeniero Civil, y no de Ingeniero Arquitecto como por algún tiempo se llamó equivocadamente...”

¹⁵ Nicolás Mariscal, “Concursos públicos. Un monumento a Juárez y un teatro” en *El Arte y la Ciencia*, volumen II, número 6, septiembre de 1900, p. 86.

¹⁶ Peter Collins, “La influencia de los ingenieros civiles y militares” en *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, pp. 189-201.

Comenta Collins, entre otras cuestiones: “La profesión arquitectónica, abrumada por un complejo de inferioridad —o, por lo menos, por un sentido de inadecuación— fue a buscar una alianza con su hermana separada, esperando que, con una cooperación más íntima, podría compartir parte de la gloria que había poseído en el pasado...” (p. 194)

¹⁷ Para profundizar en estos aspectos, véase: Ramón Vargas Salguero, *Historia de la teoría de la arquitectura: el porfirismo*, México, UAM-X, 1989. El autor denomina a esta discusión “el gran debate teórico de fin de siglo” y, en particular a *El Arte y la Ciencia* el lugar donde se desarrolló “un brillante aunque fugaz debate teórico...” que se resume en los siguientes puntos: “1.- Se propugnó orientar la arquitectura hacia la consecución de la modernidad nacional. 2.- Se rechazó (como en el caso de revival gótico) revivir el estilo prehispánico. 3.- Se propuso incursionar en el nacionalismo de corte colonial. 4.- Se erigió el “programa” arquitectónico en timón y faro de la arquitectura. 5.- Se erigió la “verdad” (correspondencia del todo con las partes) en principio fundamental de la arquitectura. 6.- Se modificó sustancialmente la enseñanza escolar, incluyendo la Teoría de la arquitectura. 7.- Se

exigió que el arquitecto fuera simultáneamente artista, filósofo y hombre civil. 8.- Se hizo ver el papel relevante que en el surgimiento de la nueva arquitectura tendría el acero y el concreto. 9.- Con lo anterior, los arquitectos porfiristas crearon las condiciones subjetivas de la revolución arquitectónica mexicana. 10.- En su tercera etapa, la revolución crearía las condiciones objetivas y se produciría, hacia 1925, la *Escuela Mexicana de Arquitectura*.” (pp. 17-18)

¹⁸ Carlos Herrera, “Arquitectura” en *El Arte y la Ciencia*, volumen I, número 2, febrero de 1899, p. 18.

¹⁹ Carlos Herrera, “Monumento conmemorativo en Tepoztlán (Cuernavaca, estado de Morelos)” en *El Arte y la Ciencia*, volumen I, número 3, p. 34.

²⁰ Luis Salazar, “La arquitectura y la arqueología”, *El Arte y la Ciencia*, volumen I, número 7, julio de 1899, pp. 98-99.

²¹ Tepoztecaconetzin Calquetzani, “Arqueología y arquitectura mexicanas II” en *El Arte y la Ciencia*, volumen I, número 12, diciembre de 1899, p. 178.

²² Manuel Francisco Álvarez, “Las ruinas de Mitla” en *El Arte y la Ciencia*, volumen IV, números 1, 2, 3 y 4, abril, mayo, junio y julio de 1902, pp. 1-4, 23-27, 33-38 y 49-54, respectivamente.

²³ El pabellón de Ecuador y la Casa de los Aztecas de Charles Garnier, son ejemplos que ilustran que la discusión en *El Arte y la Ciencia* no era ni hueca ni aislada era, por decirlo llanamente, actual en su momento. Puede consultarse: Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “La arquitectura neoprehispánica. Manifestación de identidad nacional y americana, 1877-1921” en [http:// vitruvius.es/revistas/read/arquitectos/04.041/647](http://vitruvius.es/revistas/read/arquitectos/04.041/647)

²⁴ Antonio Rivas Mercado, “El Palacio Legislativo Federal” en *El Arte y la Ciencia*, volumen II, números 1, 2 y 3, abril, mayo y junio de 1900, pp. 1-4, 17-23 y 33-38, respectivamente.

Asimismo, puede consultarse: Antonio Rivas Mercado, *El Palacio Legislativo Federal*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902.

²⁵ Nicolás Mariscal, “Introducción” en *El Arte y la Ciencia*, volumen II, abril de 1900 a marzo de 1901, p. II.

²⁶ Jesús T. Acevedo, “Consideraciones acerca de la arquitectura doméstica” en *El Arte y la Ciencia*, volumen IX, número 2, 1907, p. 33.

²⁷ “Pintura y escultura” en *El Arte y la Ciencia*, volumen I, número 1, enero de 1899, p. 7.

²⁸ Documento 9497, en Eduardo Báez Macías... tomo II, *op cit.*, p. 656.

La propuesta completa puede verse en: Nicolás Mariscal y Samuel Chávez, *Proyecto de plan de estudios para la enseñanza de la arquitectura en Méjico*, México, Tip. y Lit. La Europea, 1902.

²⁹ En los números 7, 8, 9, 11 y 12 del volumen IV, entre los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1902 y febrero y marzo de 1903, se reprodujeron las partes esenciales de la propuesta de Mariscal y Chávez; mientras que en el número 11 se publicó la crítica de Manuel Revilla sobre la materia de Historia del Arte.

³⁰ “Ley de organización de la Escuela de Bellas Artes” en *El Arte y la Ciencia*, volumen V, número 1, abril de 1903, pp. 3-8.

³¹ Documentos 9612 y 9955, en Eduardo Báez... *op. cit.*, pp. 687, 868 y 869. Para las materias de Teoría y Dibujo, tomó protesta del cargo el 6 de febrero de 1903, y para la de Historia el 11 de julio de 1906.

³² Nicolás Mariscal y Samuel Chávez, *Proyecto de plan de estudios para la enseñanza de la arquitectura en México*, México, Tip. y Lit. La Europea, 1902, pp. 39-40.

³³ Los otros “ingenieros” fueron: Carlos Herrera y Carlos Lazo, en realidad arquitectos y profesores de la Escuela Nacional de Bellas Artes. En la Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México, se les lista como ingenieros, ver: *Cuadernos del archivo histórico de la UNAM*, número 1, enero-abril de 1982, México, Centro de Estudios sobre la Universidad UNAM, pp. 21-22.

³⁴ Manuel Torres Torija y Nicolás Mariscal fueron los consejeros profesores propietarios, mientras que Carlos Lazo y Carlos Herrera participaron como suplentes; los alumnos consejeros fueron Antonio Muñoz y Ramón Balarezo. *Ibidem*, pp. 92-94.

³⁵ Nicolás Mariscal, “Proyecto de monumento a la batalla del 2 de abril” en *El Arte y la Ciencia*, volumen III, número 1, abril de 1901, p. 5.

³⁶ Nicolás Mariscal, “El arte en México” en *Nicolás Mariscal. Arquitectura, arte y ciencia*, México, Cuadernos de arquitectura, número 8, Conaculta-INBA, 2003, p. 52-62.

³⁷ Luis González “El liberalismo triunfante” en *Historia general de México*, tomo 2, México, Harla-El Colegio de México, 1988, p. 979. Con su peculiar lenguaje, Luis González resume la prosperidad porfiriana de esta manera: “En suma, como en todo el mundo cristiano, en México hubo prosperidad desde 1888 hasta 1904. Bastante más que en otros países del occidente, la bonanza económica mexicana únicamente benefició a unos cuantos. Aquí, como dondequiera, hubo orden y estabilidad pública, pero sólo en pocos puntos del planeta se dio un gobierno extremadamente autoritario y unipersonal como el nuestro.

Ala luz de la historia universal el milagro porfirico se redujo a milagro de santo de segunda. Porfirio Díaz y su cuadrilla de “científicos” se empeñaron en insuflarle a México modernidad, riqueza y homogeneización; sus soplidos produjeron mucho humo y poca llama.”

Los autores:

J. Víctor Arias Montes. Arquitecto, profesor de la licenciatura de arquitectura, en las materias de Investigación y Taller de Proyectos; investigador del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Es editor de la colección *Raíces. Documentos para la historia de la arquitectura mexicana* de la revista *de Arquitectura...* *Cuadernos de ensayo y crítica*, y promotor, organizador y participante de los Seminarios de Teoría de la Arquitectura y miembro de la Academia Nacional de Arquitectura.

Colaborador de los libro *Afirmación del nacionalismo y la modernidad y Arquitectura de la Revolución y revolución de la arquitectura* de la colección *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, editado por el Fondo de Cultura Económica, y autor de más de 150 artículos en periódicos y revistas del país.

María Teresa Mariscal Torroella. Licenciada en Historia del Arte de la Universidad Iberoamericana con maestrías en Historia del Arte de la UNAM y en Museografía de la Universidad Iberoamericana.

Estudió Historia del Arte en Florencia, Italia, y su desarrollo profesional ha sido tanto en México como en el extranjero abarcando diversas áreas del sector cultural. Ha colaborado tanto en la iniciativa privada como en el sector público con organizaciones como el Museo Modelo de Ciencias e Industria MUMCI 2009, el Museo del Jade en Costa Rica 2005, el Museo Nacional del Arte MUNAL 1999, el Papalote, Museo del Niño 1998, el Museo de la Ciudad de México 1997, Arte Profesional 1987-1995, el Poliforum Cultural Siqueiros 1982-1986, el Instituto Nacional de Bellas Artes 1976-1982 y Radio Televisión y Cine Estudios Churubusco, 1975.

Carlos Ríos Garza. Arquitecto egresado de la ESIA, IPN y Maestro en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesor por 30 años en la licenciatura y el posgrado de la ESIA IPN y 23 años en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Fue Co Director de la *Revista Calli de Arquitectura Contemporánea*, de los *Cuadernos De Arquitectura* y de la columna *Ámbito Tres*, publicada en el periódico *Excelsior*. Ha publicado más de 200 artículos y es autor del libro *Entre el arte y la ciencia. Vaivenes de la arquitectura* y coautor de 2 libros. Es coordinador del Programa de Rescates Digitalizados de Revistas de Arquitectura para la Facultad de Arquitectura, habiendo recibido dos premios en las Bienal Iberoamericanas de Arquitectura y Urbanismo en la categoría de publicaciones con otros soportes; recibió en 2009 el premio "Juan O'Gorman" en investigación y publicaciones por parte de el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México. Es miembro de la Academia Nacional de Arquitectura.

COLECCIÓN RAÍCES DIGITAL

- 1.- **Anuario SAM 1922-1923**
(Primera publicación en forma de volumen publicada por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos)
- 2.- Revista **Arquitectura y lo Demás**
(14 números publicados entre 1945 y 1950)
- 3.- Revista **El Arquitecto**
(19 número publicados entre 1923 y 1927)
- 4.- **Publicaciones del Autogobierno FARQ UNAM**,
(25 revistas de 5 órganos de difusión y los planes de estudio originales de la licenciatura y el posgrado, publicadas entre 1976 y 1986)
- 5.- **Traza, temas de arquitectura y urbanismo**
(12 números publicados entre 1983-1986 como separata del periódico *Uno mas uno*, en formato tabloide y con el mismo papel que el periódico).
- 6.- **Arquitectura México**
(119 números publicados de 1938 a 1978)
- 7.- **Planificación**
(30 números publicados entre 1927 y 1936)
- 8.- **Entorno**
(8 números publicados entre 1982 y 1984)
- 9.- **Diseño UAM**
(7 números publicados entre 1983 y 1997)

Los 2 primeros números recibieron el premio *Ex Aequo* en Publicaciones con Otros Soportes en la IV Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo celebrado en Lima, Perú, en 2004.

La *Colección Raíces Digital* fue premiada en el mismo rubro en la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo celebrado en Lisboa, Portugal, en 2008.

De venta en la Facultad de Arquitectura UNAM.

INDICACIONES PARA CONSULTAR EL DISCO

- 1.- El disco se instala desde *Mi PC* con el archivo “Abrir Disco”.
- 2.- Requiere tener instalado el programa *Adobe Reader 7* o superior.
- 3.- El archivo “Menú Principal” introduce a los diversos menús de la revista, desde los que se abren los índices de contenido y las revistas.
- 4.- A partir de los índices de contenido por revista, por autor y por tema, se enlazan los artículos de las revistas.
- 5.- ***Para evitar que se cierre la página del menú*** al realizar un enlace, es necesario desactivar la casilla “Abrir vínculos entre documentos en la misma página” ubicada en la barra superior en: EDICIÓN/ PREFERENCIAS/ GENERAL/ casilla “Abrir vínculos en la misma página”.
- 6.- *Para hojear la revista completa* es conveniente pedir que se vean páginas opuestas en la barra superior en: VER/ PRESENTACIÓN DE PÁGINAS/ PÁGINAS OPUESTAS, o en los iconos de página que se encuentran en la parte inferior derecha. Para ampliar la ventana puede cerrarse la caja de marcadores situada a la izquierda.
- 7.- Al abrir un archivo mediante un enlace se puede cambiar de página con las flechas, los marcadores o el botón central giratorio del Mouse.
- 8.- Para regresar al menú anterior, señalar con el puntero el marcador en color azul o cerrar la página en la manera habitual.
- 9.- Para mayor información acerca de cómo navegar, copiar, seleccionar e imprimir, ver “AYUDA” dentro del programa Adobe.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. José Narro Robles.

Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro. *Secretario General*

Mtro. Juan José Pérez Castañeda, *Secretario Administrativo*

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez,
Secretaria de Desarrollo Institucional

M. C. Ramiro Jesús Sandoval
Secretario de Servicios a la Comunidad

Lic. Raúl González Pérez. *Abogado General*

Enrique Balp Díaz. *Director General de Comunicación Social*



FACULTAD DE ARQUITECTURA

Director

Arq. Jorge Tamés y Batta.

Arq. Honorato F. Carrasco Mahr. *Secretario General*

Arq. Virginia Barrios Fernández. *Secretario Académico*

Arq. Berta Tello Peón. *Coordinadora de Investigación*

Cuidado y revisión de la edición
Carlos Ríos Garza y J. Víctor Arias Montes

La revista El Arte y la Ciencia, 1899-1911, edición digital.
fue editada por la Facultad de Arquitectura
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
y se terminó de imprimir en la Ciudad de México
en enero de 2010 por

Qubi-k
Solución gráfica digital

En la impresión del cuaderno se utilizó
papel bond blanco de 75 grs.
Con tipos de la familia
Century Schoolbook 8, 9 y 10

Tiraje: 200 ejemplares



100 UNAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA
DE MÉXICO
1910 - 2010



ISBN 978-607-02-1386-1



9 786070 213861